



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**La descolonización de los  
siglos XIX y XX y sus  
consecuencias en el siglo  
XXI**

Una oportunidad perdida para las colonias y una amenaza para  
las ex metrópolis

Estudiante: **Carmen Cebrecos Esteban**

Director: Ariel James Trapero

Madrid, diciembre 2021

## **RESUMEN**

Los procesos descolonizadores que tuvieron lugar desde finales del siglo XIX y fundamentalmente a lo largo del siglo XX, supusieron un punto de inflexión en la historia del mundo contemporáneo. El nacimiento de nuevas fronteras, sociedades y formas de gobierno dieron lugar a una nueva realidad geopolítica, donde los intereses contrapuestos de etnias, grupos de poder y rivalidades políticas afloraron. Lo que parecía ser una oportunidad para las antiguas colonias se transformó en inestabilidad, crispación, corrupción y relaciones de dependencia con las metrópolis. Este trabajo de fin de grado tiene como objeto el análisis exhaustivo del proceso descolonizador para comprender la decadencia actual de estos territorios.

**Palabras clave:** colonialismo, imperialismo, neocolonialismo, ideología, racismo, corrupción, desarrollo, geopolítica, pobreza, desigualdad.

## **ABSTRACT**

The decolonization processes that took place since the end of the 19th century and, mainly, throughout the 20th century, marked a turning point in the history of the contemporary world. The birth of new borders, societies and forms of government gave rise to a new geopolitical reality, where the clashes of interests of ethnic groups, power groups and political rivalries surfaced. What seemed to be an opportunity for the former colonies turned into instability, tension, corruption, and relations of dependence with the metropolises. The principal aim of this thesis is to analyze the decolonization process to understand the current decline of these territories.

**Key words:** colonialism, imperialism, neocolonialism, ideology, racism, corruption, development, geopolitics, poverty, inequality.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>6</b>
<b>1.1. Finalidad y motivos</b> .....	6
<b>1.2. Objetivos y preguntas</b> .....	8
<b>1.3. Metodología</b> .....	8
<b>2. MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>10</b>
<b>2.1. Colonialismo e Imperialismo: dos conceptos diferentes</b> .....	10
<b>2.2. Poscolonialismo</b> .....	11
<b>2.3. Colonialismo de los siglos XVI y XVII</b> .....	11
2.3.1. Asentamiento inglés y francés: Norteamérica .....	11
2.3.2. Asentamiento español y portugués: Centroamérica y Latinoamérica .....	13
<b>2.4. El Imperialismo de los siglos XIX y XX</b> .....	14
2.4.1. África .....	15
2.4.2. Asia .....	16
<b>2.5. Importancia de la ideología durante la colonización</b> .....	17
2.5.1. Ideología de los colonizadores.....	17
2.5.2. Ideología de los colonizados.....	18
<b>3. LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN: DESARROLLO, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN POSCOLONIAL EN LATINOAMERICA</b> .....	<b>20</b>
<b>3.1. Descolonización de Latinoamérica: siglos XIX y XX</b> .....	20
3.1.1. Causas que propiciaron la descolonización Latinoamericana .....	20
3.1.2. Impacto .....	22
3.1.3. Brasil, un caso particular .....	23
3.1.4. La Doctrina Monroe ¿panamericanismo?.....	24
<b>3.2. Irrupción e intervencionismo de Estados Unidos en Latinoamérica</b> .....	25
<b>3.3. Latinoamérica tras la Segunda Guerra Mundial</b> .....	29

<b>4. LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN: DESARROLLO, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN POSCOLONIAL EN ÁFRICA Y ASIA.....</b>	<b>33</b>
<b>4.1. Contexto histórico: primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.....</b>	<b>33</b>
4.1.1. La Revolución bolchevique y su impacto.....	33
4.1.2. La Sociedad de Naciones y el despertar anticolonialista.....	34
<b>4.2. Las descolonizaciones en África y Asia en el marco de la Guerra Fría.....</b>	<b>37</b>
4.2.1. Causas de las descolonizaciones.....	39
4.2.2. Primera etapa .....	40
A) La independencia de la India y su partición .....	41
B) Indochina.....	42
4.2.3. Conferencia de Bandung.....	42
4.2.4. Segunda etapa .....	43
4.2.5. Tercera etapa.....	45
4.2.6. El nacimiento del “Tercer Mundo”.....	45
<b>5. LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL.....</b>	<b>48</b>
<b>6. UNA NUEVA ETAPA: EL NEOCOLONIALISMO DESDE LA DÉCADA DE LOS 80 A LA ACTUALIDAD.....</b>	<b>50</b>
<b>6.1. Contexto.....</b>	<b>50</b>
<b>6.2. Características del neocolonialismo en el siglo XXI.....</b>	<b>51</b>
6.2.1. Control económico y político .....	53
6.2.2. Control cultural.....	53
<b>6.3. Evolución y situación actual de los territorios descolonizados.....</b>	<b>54</b>
6.3.1. BRICS.....	54
A) India.....	54
B) China .....	55
C) Brasil .....	55
6.3.2. Regiones en vías de desarrollo .....	56
A) África.....	56
B) Latinoamérica.....	59
<b>7. EL EFECTO MIGRATORIO EN LAS GRANDES POTENCIAS.....</b>	<b>62</b>

<b>8. COOPERACIÓN AL DESARROLLO ¿AYUDA REAL O NEOCOLONIALISMO BLANDO? .....</b>	<b>64</b>
---	-----------

<b>9. CONCLUSIONES .....</b>	<b>67</b>
------------------------------	-----------

<b>10. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>70</b>
-------------------------------	-----------

#### **ÍNDICE DE GRÁFICOS**

<b>Gráfico 1: Dictaduras en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX .....</b>	<b>31</b>
--	-----------

#### **ÍNDICE DE FIGURAS**

<b>Figura 1: La colonización de África (1880-1914).....</b>	<b>16</b>
---	-----------

<b>Figura 2: La corrupción en Latinoamérica .....</b>	<b>61</b>
---	-----------

## **1. INTRODUCCIÓN**

### **1.1. Finalidad y motivos**

La realidad geopolítica actual es un reflejo de los diferentes acontecimientos que han ido sucediéndose en la historia contemporánea reciente. La compleja estructura de las relaciones internacionales responde a los intereses geoestratégicos, ideológicos, políticos y económicos que las sucesivas potencias han ido creando a lo largo, fundamentalmente, de la historia reciente. El imperialismo europeo que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se basó en una auténtica carrera entre las distintas potencias por adquirir nuevos territorios, y, por ende, con la implementación de sus diferentes visiones ideológicas, obtener un mayor poder político y económico en el panorama mundial. Las potencias europeas se vieron en la necesidad de expandir sus territorios si querían crecer económicamente ya que estaban sometidas a las exigencias del capitalismo y la industrialización. En este sentido, la implementación de la ideología reinante en las metrópolis es el punto y vector común de todos los procesos colonizadores.

El debilitamiento de los países europeos tras la 1ª y la 2ª Guerra Mundial junto con la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), propiciaron el inicio del fin del colonialismo. Gracias a la corriente descolonizadora que se inició en 1945, fundamentada en el desarrollo de movimientos de liberación nacional, hoy en día la mayor parte de territorios que se encontraban bajo un régimen colonial, son estados independientes y han pasado a formar parte de las Naciones Unidas.

No obstante, la descolonización sigue siendo un asunto pendiente en el siglo XXI. Por un lado, aún quedan 17 territorios, denominados por la ONU como territorios no autónomos, bajo dominio colonial.

Por otro lado, aquellos territorios que fueron ganando su independencia de las potencias europeas, viven inmersos en una especie de neocolonialismo o imperialismo moderno. Es decir, el imperialismo no ha desaparecido como tal, sino que se ha transformado. Aunque no existe una dominación directa por parte de las potencias occidentales, han surgido nuevas formas de poder sobre ellas.

Los antiguos territorios coloniales, a pesar de ser estados soberanos, sufren relaciones de dependencia económica, y una especie de subordinación en sus decisiones políticas respecto de sus antiguas metrópolis.

De nuevo, tal y como pasó en 1870 con la industrialización y el surgimiento del capitalismo, actualmente factores como la globalización y el avance de las tecnologías, exigen a los grandes bloques de poder reformular las sociedades.

Por consiguiente, el presente trabajo pretende analizar los procesos descolonizadores con el fin de entender la realidad geopolítica actual del panorama global. El legado colonial da forma a las relaciones entre potencias y entre antiguas colonias con sus ex metrópolis y explica el comportamiento y acciones de muchos países.

En primer lugar, se describirán las diferencias entre el colonialismo español en Latinoamérica cuyo origen se remonta al siglo XVI con respecto al imperialismo desarrollado por las diferentes potencias europeas de finales del siglo XIX con el fin de poder entender posteriormente la forma en la que se llevaron a cabo los respectivos procesos descolonizadores.

En segundo lugar, se analizarán los procesos descolonizadores y sus consecuencias en los territorios descolonizados. El análisis quedará dividido en dos partes. Por un lado, se estudiará la descolonización de Latinoamérica y, por otro lado, la de África y Asia. Asimismo, se examinarán los movimientos de liberación nacional como resultado de un complejo proceso en el que los estados han ido construyendo sus respectivas identidades nacionales para “liberarse” de la dominación colonial.

En tercer lugar, se debatirá sobre los flujos migratorios que están teniendo lugar en la actualidad, cuyos destinos principales son, por un lado, las antiguas potencias coloniales en Europa en el caso de los migrantes africanos y asiáticos, y, por otro lado, EE. UU. en el caso de los migrantes latinoamericanos debido a que EEUU se convirtió en el siglo XX en valedor y protector de los regímenes políticos en los países de esa región. Estos flujos son la muestra de las situaciones de desigualdad y pobreza que viven en sus países de origen y que siguen sin corregirse.

En cuarto lugar, se discutirá sobre la cooperación al desarrollo como herramienta para impulsar el desarrollo real de los antiguos territorios coloniales. En este sentido, se planteará la idea de que tal y como están concebidos hoy, los programas de ayuda al desarrollo no terminan de conseguir los objetivos para los que fueron creados, lo que hace que puedan ser vistos como mecanismos neocoloniales.

Finalmente, se establecerán unas conclusiones generales de todo el trabajo.

## **1.2. Objetivos y preguntas**

El objetivo fundamental de este trabajo de investigación consiste en examinar los procesos descolonizadores de los siglos XIX y XX para comprender por qué estos procesos han sido incapaces de generar a su vez otros de autoconstrucción nacional y autodesarrollo en las antiguas colonias. Asimismo, se pretenderá analizar en detalle la realidad a la que se enfrentan los antiguos territorios en la actualidad, la cual se caracteriza por la desigualdad, falta de oportunidades reales y corrupción, entre otros elementos.

Para facilitar el alcance de dicho objetivo se han planteado las siguientes preguntas:

- ¿Cómo, cuándo, quiénes y dónde se llevó a cabo la colonización?
- ¿Cómo se llevaron a cabo los procesos descolonizadores y cuáles fueron sus consecuencias?
- ¿Cuál es el impacto del neocolonialismo en los países desarrollados?
- ¿Es la cooperación al desarrollo una medida eficaz para el desarrollo y progreso de los países beneficiarios de estas ayudas?

## **1.3. Metodología**

Para la realización de trabajo se emplearán principalmente métodos cualitativos, dado el carácter político e histórico del tema de estudio. El legado colonial es una realidad actual compleja que afecta tanto a las antiguas colonias como a los estados colonizadores. A través de las técnicas cualitativas se podrá conseguir un mayor conocimiento de la realidad social mediante “descripciones de situaciones concretas de tamaño reducido, como son las interacciones y comportamientos posibles de ser observados de manera directa, como es aquello que expresan los sujetos de la acción social, sus actitudes, experiencias, creencias y pensamiento tal como ellos lo manifiestan.” (Fernández, 2010)

Es decir, para entender la situación a la que se están teniendo que enfrentar y obtener respuestas de por qué, las técnicas cualitativas de estudio son las más adecuadas.



En cuanto al tipo de fuentes empleadas, se utilizarán, tanto fuentes primarias como secundarias. Se tratará fundamentalmente de fuentes históricas de carácter sociopolítico pudiendo distinguir entre:

- Fuentes documentales como cartografías, entre las que se pueden encontrar mapas temáticos o gráficos.
- Obras científicas, ensayos de investigación, libros y publicaciones académicas en revistas especializadas.
- Think Tanks como por ejemplo el Real Instituto Elcano.
- Publicaciones periódicas, prensa diaria y artículos.

La obtención de la información se conseguirá a través de las bases de datos puestas a disposición del alumno por la universidad. De esta forma, se tratará de publicaciones contrastadas que asegurarán la veracidad de la información. Con el fin de facilitar la búsqueda, se filtrarán los artículos a través del buscador mediante el empleo de palabras clave.

Por otro lado, se utilizarán también métodos cuantitativos a través del uso de gráficos que apoyarán los argumentos expuestos y facilitarán la comprensión de estos.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. Colonialismo e Imperialismo: dos conceptos diferentes

Antes de comenzar el análisis de los procesos descolonizadores y sus consecuencias es necesario sentar las bases del estudio a través del marco teórico en el cual se describirán los dos grandes momentos de colonización en la historia, el colonialismo que comenzó a finales del siglo XV en el continente americano y el imperialismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La confusión de ambos términos es algo común, y, aunque presentan similitudes no son lo mismo y tienden a ser usados indistintamente, por lo que conviene detenerse en explicar la diferencia, así como el desarrollo de ambos.

El colonialismo es conocido como una forma de dominación absoluta por parte de un estado sobre un territorio. En este sentido, se puede entender como “el proceso por medio del cual una sociedad o civilización entera es despojada de su línea de desarrollo histórico y es manipulada y transformada de acuerdo con las necesidades e intereses de los señores coloniales” (Ortega, 2019).

Sin embargo, el concepto de imperialismo es un término moderno surgido en el siglo XIX para hacer referencia a la carrera emprendida por las principales potencias europeas con el fin de adquirir territorios, ser más fuertes económicamente y estar a la cabeza del resto, impulsados por factores como la revolución industrial y el capitalismo. El tipo de dominación ejercida por las metrópolis se trata mayoritariamente de una dominación económica que atiende a un sentimiento de superioridad racial. Esta etapa imperialista supone un punto de inflexión en la historia dado el impacto posterior que ha tenido, más allá de las propias colonizaciones visibles.

En cualquier caso, a pesar de los matices entre un concepto y otro, se pueden identificar tres grandes etapas expansionistas en la historia del mundo contemporáneo, tal y como refleja el filósofo Enrique Dussel en *Filosofía de la Liberación* (Dussel, 1980). La primera etapa corresponde a la expansión colonial de España y Portugal por Latinoamérica durante los siglos XVI y XVII, la segunda etapa hace referencia a la carrera imperialista emprendida por las principales potencias europeas a finales del siglo XIX en África y Asia y, por último, la tercera etapa tiene lugar tras Segunda Guerra Mundial con la “tercera revolución industrial”. Esta última, ocurre como consecuencia de la globalización, por lo que no se trata de una expansión de dominación directa, sino que se

basa en la transnacionalización de capitales, así como en el aumento de las técnicas de comunicación e influencia. (Mignolo, 1995)

## **2.2. Poscolonialismo**

En este punto del ensayo, antes de continuar con el análisis, conviene describir el término poscolonialismo, ya que será la realidad que acompañe a todos los estados del mundo desde el momento en el que comenzó la descolonización de Latinoamérica. En este sentido, el poscolonialismo se refiere tanto al período histórico que precede a los respectivos procesos descolonizadores como al análisis más crítico de la realidad a la que estos se van a tener que enfrentar tras ellos. Por tanto, en primer lugar, “el poscolonialismo se traduce en un conjunto de análisis económicos, sociológicos y políticos sobre la construcción de los nuevos Estados, su base social su institucionalidad y su inserción en el sistema mundial, las rupturas y las continuidades con el sistema colonial, las relaciones con la ex potencia colonial y la cuestión del neocolonialismo, las alianzas regionales, etcétera. En la segunda acepción, el poscolonialismo tiene un corte culturalista [...], contiene una crítica, implícita o explícita a los silencios de los análisis poscoloniales que la primera acepción normalmente contiene” (Nunes, 2019)

## **2.3. Colonialismo de los siglos XVI y XVII**

Durante esta etapa los países protagonistas fueron España, Portugal, Reino Unido, Francia y Países Bajos. Entre todos ellos, se expandieron rápidamente por el continente americano. Norteamérica, lo que hoy se conoce como Estados Unidos y Canadá quedó en manos del Reino Unido y de Francia, y, por otro lado, el Caribe, Centroamérica y Sudamérica quedó repartido entre España y Portugal fundamentalmente.

### 2.3.1. Asentamiento inglés y francés: Norteamérica

La colonización de Norteamérica por parte de los ingleses y franceses responde a unas características concretas y adopta un comportamiento que difiere en su totalidad de la colonización española.

Los colonos ingleses eran en su mayor parte hombres modernos que se veían obligados a emigrar debido a causas políticas, económicas o religiosas. Solían trasladarse con toda su familia, pues su intención era instalarse allí y no volver a su país de origen. Es decir, era

una forma de huir de la persecución y empezar una nueva vida trabajando por y para sí mismos (Moreno, 2008).

Además, cabe destacar que las colonias se establecieron en territorios con un clima continental similar a su lugar de origen, lo que facilitó los asentamientos y la comunicación.

Por último, en el ámbito económico, la colonización de Norteamérica estaba basada en una ideología liberal. Esta ideología y principios guiaron a los colonos en su guerra de liberación del Reino Unido y en el establecimiento de la primera Constitución Democrática de la Historia Contemporánea.

Por todo ello, debido a la suma de estas características, “la revolución norteamericana y la fundación de Estados Unidos, entre 1763 y 1815 tuvieron varias características: apoyo externo (Francia y España); inexistencia de una nobleza identificada con la Corona y resistencia a los tributos impuestos por la Corona inglesa. La clase media consciente de sus posibilidades de progreso se enfrentó a la monarquía constitucional de Inglaterra “(Adams, 1989, citado por Moreno, 2008).

“Desde el punto de vista político se logró un gran consenso que convirtió en icono a la constitución y a las leyes, e hizo posible la creación de instituciones asentadas en valores comunes: libertad individual, soberanía popular, sufragio universal, federalismo, derechos de propiedad, separación de poderes, régimen presidencialista y gobierno laico”. (Moreno, 2008)

La independencia de las colonias norteamericanas responde a unas circunstancias y comportamiento diferentes a las del resto del continente americano y a las del siglo XX lo que le ha permitido convertirse en una gran potencia en el panorama global, y, por lo tanto, no será objeto de estudio en este trabajo de investigación. No obstante, requería una previa explicación para entender el porqué la descolonización de los EE. UU. Queda fuera del contexto de este trabajo.

### 2.3.2. Asentamiento español y portugués: Centroamérica y Latinoamérica

La conquista española se basó fundamentalmente en la creación de una extensión de la Corona. El asentamiento español comenzó en las islas caribeñas de la Antillas y pronto los colonizadores iniciaron una rápida expansión por América.

En cuanto al reparto de las tierras, a pesar de que este se hacía entre los propios conquistadores, todas ellas eran propiedad de la Corona, quien se encargaba de supervisarlos y aprobarlos (Alvarez, 2016).

Los protagonistas de la colonización fueron fundamentalmente hombres jóvenes que buscaban enriquecerse a costa de los metales preciosos, para después, volver a su lugar de origen.

En el ámbito social, los conquistadores se encargaron de destruir completamente las sociedades indígenas y crearon nuevas estructuras basadas en la explotación aborigen para beneficiarse a sí mismos y a la corona (Fonseca, 1984).

Además, “esta oposición nacida del papel que cada grupo desempeñó en el proceso de la conquista estuvo desdoblada en otra de carácter étnico. Los colonizados eran indios, y blancos los colonizadores. Desde su nacimiento, entonces, la sociedad colonial combinó una estructuración de clase con una estructuración étnica, siendo las relaciones derivadas de las últimas predominantes” (Bonilla, 2000)

La economía se basó fundamentalmente en la minería, junto con la agricultura y la ganadería, aunque en menor medida. La principal actividad económica era la exportación de metales preciosos, convirtiéndose esta en un punto clave en el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, debido al retraso de la propia metrópoli, la existencia de conflictos de intereses y poderes, la débil estructura administrativa, financiera y religiosa, y la financiación de las sucesivas guerras (Reino Unido, Países Bajos, Mediterráneo) para mantener el imperio, ni la sociedad en general, ni la corona española, pudieron beneficiarse de esa riqueza sentenciando así la debilidad del imperio (Moreno, 2008).

#### **2.4. El Imperialismo de los siglos XIX y XX**

El segundo gran momento de colonización de la historia mundial hace referencia al imperialismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX llevado a cabo por las principales potencias europeas en Asia y África.

Este período histórico fue un momento en el que mientras Latinoamérica vivió el fin del dominio colonial gracias en gran parte a las presiones de Estados Unidos, los continentes africano y asiático por otro lado presenciaron la invasión de sus territorios (Arango, 2006).

De este modo, “al llegar al periodo de la recuperación de la crisis industrial en Europa, hacia 1850, los centros imperiales comenzaron una segunda ola de expansión colonial cuando el mundo árabe, el África Negra, India, el sudeste asiático y China pasaron a ser los nuevos centros de expansión, ya no mercantil, sino monopólica e imperial” (Mignolo, 1995).

Por tanto, la etapa imperialista abarcó un espacio temporal breve, pero intenso, pues entre 1870 y 1914 aproximadamente, las potencias europeas se hicieron con el control absoluto de estos territorios.

Aunque esta expansión colonial tuvo lugar por diversas causas, fundamentalmente se debió a dos factores económicos, la revolución industrial y el capitalismo. Gracias a los avances tecnológicos, las nuevas redes de transportes y las mejoras en la comunicación, los países europeos encontraron ante ellos una gran oportunidad para empoderarse y, los territorios asiáticos y africanos significaban un mercado con numerosos recursos, tanto naturales, como humanos a explotar. A partir de ese momento, la economía mundial adquirió un enfoque diferente hasta al momento, evolucionando así de una organización basada en el Antiguo Régimen a sociedades industrializadas sobre la base de un Estado Moderno (Muñoz, 2015).

Por otro lado, es necesario hacer hincapié también en las causas políticas como factor impulsor del imperialismo. Un sentimiento nacionalista comenzó a nacer y a ganar popularidad en los diferentes países europeos. Las clases medias descontentas hasta ese momento vieron en el imperialismo una forma de justificar y legitimar el sistema social y político existente (Briones Quiroz & Medel Toro, 2007).

Asimismo, las rivalidades entre las potencias europeas, por el dominio de territorios estratégicos, para convertirse en hegemónicas fomentaron la carrera imperialista.

Por último, es posible mencionar otras causas que influyeron en el afán imperialista como pueden ser las demográficas dado el aumento de la población que estaba teniendo lugar en Europa.

En definitiva, se podría decir que “los imperios y los procesos coloniales durante la era de 1870 a 1914, se gestaron por el agotamiento de dos equilibrios. El equilibrio político del poder que se había logrado en el Congreso de Viena, en 1815, con varias situaciones desequilibrantes, pero no en la dimensión a la que los pueblos europeos estaban acostumbrados. Y el rompimiento del equilibrio económico que se había generado por la dominación absoluta del Imperio Británico desde casi principios del siglo XIX” (Erazo, 2010).

#### 2.4.1. África

El proceso imperialista de mayor envergadura fue el que tuvo lugar en África. En torno a 1870, era un territorio prácticamente desconocido a excepción de las costas. Sin embargo, en apenas 20 años aproximadamente, las potencias europeas ocuparon casi la totalidad del continente a una velocidad imparable.

Con el fin de organizar el reparto, entre 1884 y 1885 se celebró la Conferencia de Berlín, en la cual las diferentes potencias europeas acordaron los territorios que le corresponderían, así como otra serie de acuerdos para garantizar el orden en el continente. En este sentido, una característica significativa de la partición de África es el comportamiento que mostraron las potencias. A pesar de la rivalidad existente entre ellas por ampliar sus territorios, adoptaron una actitud de solidaridad de tal forma que se ayudaban para impedir que las comunidades africanas manipularan a los estados europeos con el fin de enfrentarlos (Uzoigwe, 1984).

Los estados africanos, basados en organizaciones tribales, fueron eliminándose progresivamente con la llegada masiva de los colonos europeos. Los sultanes y sus califatos desaparecieron y, como resultado se impusieron gobernadores europeos y

colonias productivas. (Pérez J. , 2016). De esta manera, para 1914 casi toda África se encontraba bajo dominio europeo.

**Figura 1: La colonización de África (1880-1914)**



*Fuente:* Recuperado de “La colonización de África (1815-2015)” (Pérez J. , 2016)

### 2.4.2. Asia

La dominación colonial en Asia tuvo lugar de forma paralela a la africana, pero fue llevada a cabo por un número menor de actores y no hubo ninguna conferencia en la que se decidiese el reparto. Además, cabe añadir que la presencia en Asia no era únicamente europea, sino que Estados Unidos, Rusia y Japón también iniciaron una lucha por conseguir territorios en la zona.

En primer lugar, Reino Unido se hizo con el control absoluto de la India tras reorganizar la colonia, convirtiéndose esta en la joya del Imperio Británico. También se hicieron con el control de Hong Kong, Birmania, Malasia y Omán. Por otro lado, se hicieron con zonas de influencia en lugares como Nepal, Afganistán o Persia, entre otros.



En el caso de los actuales Países Bajos, estos se hicieron con el archipiélago indonesio, estableciendo colonias mediante la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales.

Por su parte, Francia tenía bajo su poder el sudeste asiático, Indochina, es decir, las actuales Vietnam y Camboya.

Portugal, tuvo únicamente el control del Timor Oriental. Japón se hizo con Manchuria y Corea

Por último, Estados Unidos se hizo con Filipinas tras la pérdida de esta por parte de España en 1898.

## **2.5. Importancia de la ideología durante la colonización.**

Aunque los intereses geopolíticos guían/impulsan los procesos colonizadores, es importante remarcar que no es el único motor de estos. Un elemento clave tanto en las diferentes colonizaciones como en los posteriores procesos de independencia es la ideología puesto que son, precisamente las batallas ideológicas, las que han configurado la geopolítica a lo largo de la historia.

### 2.5.1. Ideología de los colonizadores

La colonización española de América Latina, entre los siglos XVI y XVIII, se basó en la expansión de la ideología imperial cristiano-católica reinante durante la época de los Austrias. Además, se le sumó la componente económica ya que las riquezas que se extraían de las colonias servían para financiar las guerras ideológicas contra la expansión de la revisión luterana de la religión católica y las guerras contra el imperio turco en el mediterráneo. Y, por otra parte, la supremacía imperial frente al Reino Unido.

Los movimientos imperialistas europeos, fundamentalmente británico y francés del siglo XIX también se basan en la expansión ideológica de las metrópolis. Francia hace valer la “superioridad ideológica” y el centralismo de sus principios republicanos, convirtiendo las colonias en territorios franceses sometidos a la legislación, cultura y principios de la metrópoli. El Reino Unido, por su parte, siguiendo los principios ideológicos imperiales de la era victoriana, considera que todos los habitantes de sus colonias son súbditos de la

corona británica, siendo el rey o la reina su soberano/a y al que tienen que rendir pleitesía. Así, los viajes reales a las colonias son una constante para mantener y fortalecer ese sentimiento. Desde el punto de vista económico, son las compañías británicas, como la Compañía de las Indias Orientales, quienes bajo la autorización real, gestionarán todos los flujos económicos y revertirán, a la metrópoli, las riquezas generadas en estas transacciones.

### 2.5.2. Ideología de los colonizados

Mientras que aquellas potencias colonizadoras trataban de imponer su ideología en aquellos territorios que iban conquistando, los colonizados también se caracterizarán por adoptar diferentes ideologías. Esta circunstancia es importante dado que dificultará la cohesión y promoverá la inestabilidad en las colonias.

Por un lado, parte de la población colonizada, concretamente las élites, asumirá la ideología propia de los colonizadores. En este sentido, serán ellos mismos lo que se identifiquen con el colonialismo y comiencen a adoptar posturas racistas y xenófobas con respecto al resto de la población indígena. Uno de los grandes pensadores que reflejará esta postura será Domingo Faustino Sarmiento. Lo hará en su obra *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* en la que utilizará esos dos términos para mostrar las dos caras de la sociedad latinoamericana.

Su tesis partirá de una visión dicotómica de las sociedades que estaba en consonancia con las ideas europeas del momento. Así, el hombre, según su visión, evolucionaba de lo más simple, un ser “salvaje”, donde no identificaba a los indígenas como integrantes legítimos de la nación, pasando por un estadio intermedio “barbarie” donde ubicaba a los gauchos y caudillos hasta llegar al estadio más avanzado, que se correspondía con la “civilización” identificados con la población blanca y cultura europea. Bajo este pensamiento, creía necesario restringir el derecho al voto a las personas educadas en los valores democráticos, en definitiva, a las élites educadas en los valores europeos (Pérez A. J., 2004)

En contraposición, será posible distinguir otra parte de pensadores que defenderán que el rechazo al colonialismo europeo y norteamericano deberá hacerse a través de la unidad. Denunciarán el racismo al que estaban sometidos. Una figura clara que representará esta

rama será José Martí en Cuba que asumirá las ideas de la Revolución Francesa: igualdad, fraternidad y libertad.

Será, por tanto, la antítesis de la otra rama presente en ese momento que asumía los parámetros del colonizador. En este sentido, José Martí será un crítico de Domingo Faustino Sarmiento y su obra *Facundo*, oponiéndose “abiertamente a las tesis racistas imperantes [...] que guiaban las ideas y los estudios europeos sobre la naturaleza humana, los comportamientos y las capacidades individuales, los rasgos principales de los pueblos naciones, y las virtudes, derechos, deberes y tareas que se le solían asignar” (Heredia, 2018)

Por otra parte, también, desde el punto de vista identitario, reivindicará “una historia propia para Cuba, no española. [...] Hay que construir una historia de orientación anticolonial, que en vez de un progreso centrado en la europeización de la población y de la vida política y social, busque sus esencias en lo específico americano y cubano” (Heredia, 2018)

.

### **3. LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN: DESARROLLO, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN POSCOLONIAL EN LATINOAMERICA**

En el siguiente apartado se realizará un análisis de los procesos descolonizadores del continente americano y su impacto a través de una línea temporal

El objetivo de este apartado es ofrecer una visión crítica de la situación actual de los antiguos territorios coloniales indagando en el cuándo y cómo tuvieron lugar y en quiénes fueron los principales protagonistas.

#### **3.1. Descolonización de Latinoamérica: siglos XIX y XX**

Entre 1810 y 1824 aproximadamente, casi la totalidad de los territorios coloniales latinoamericanos se convertirán progresivamente en estados independientes y las metrópolis perderán sus colonias. Estos procesos de independencia se producirán de forma prácticamente paralela al inicio de la segunda ola de expansión colonial llevada a cabo por las principales potencias europeas con el fin de enriquecerse y ganar poder en la otra mitad del globo.

Es decir, el fin del colonialismo en el continente americano no supondrá el fin de la dominación colonial a nivel mundial, sino más bien todo lo contrario. Se llevará a cabo

“la configuración de un nuevo marco de relaciones mundiales diseñado y puesto en marcha por las potencias industrializadas y capitalistas de lo que hoy llamamos el Norte, en su propio beneficio y en un esfuerzo por ofrecer un conjunto de instrumentos que aseguraran un frágil y precario equilibrio y orden. La última fase de descolonización de Hispanoamérica corrió de la mano de la colonización del resto de lo que hoy llamamos Sur, reconociendo en este proceso, una diversidad de experiencias metropolitanas en el ejercicio del dominio, control y explotación coloniales” (Arango, 2006)

##### 3.1.1. Causas que propiciaron la descolonización Latinoamericana

El fin del dominio colonial en Latinoamérica se deberá a la suma de una serie de causas que serán mencionadas a continuación.

En primer lugar, coincidirá con varias revoluciones que fomentarán el sentimiento revolucionario e independentista en las colonias.

La revolución que tendrá mayor influencia será la norteamericana que terminará con la independencia de las colonias del Reino Unido y la creación de los Estados Unidos de América. En este sentido, la independencia de Estados Unidos y la creación de su constitución traerán consigo nuevas ideas y valores poco conocidos hasta el momento tales como la soberanía popular, las libertades individuales, el sufragio universal, los derechos de propiedad o la separación de poderes, entre otros. Sin embargo, es necesario puntualizar que el concepto de igualdad no se extenderá y la población aborígen carecerá de derechos, circunstancias que se extrapolarán posteriormente en la independencia de los territorios latinoamericanos (Moreno, 2008)

Asimismo, servirán como referente las revoluciones francesa y haitiana. La primera debido a los valores que defendía entre los que cabe destacar la libertad económica y la tolerancia religiosa, y, la segunda, por tratarse del antecedente más cercano y presentar una estructura social similar.

En segundo lugar, otro gran impulsor del fin de la dominación colonial en Latinoamérica será la situación económica y política de España, principal estado con posesiones en el territorio.

Por un lado, la economía del estado español resultaba cada vez más decadente. El sistema mercantilista establecido hasta ese momento basado en monopolios resultaba cada vez más difícil de mantener. Las exportaciones no compensaban la gran cantidad de importaciones de manufacturas que se tenían que realizar y industria local se encontraba en sus últimos días provocando como resultado un mayor flujo de oro y plata y explotación de la mano de obra. (Moreno, 2008)

Por otro lado, la situación política de España será clave en la independencia de sus colonias. La organización de las colonias a través de milicias locales junto con otras medidas llevadas a cabo por la Corona española, configurarán el clima perfecto para la rebelión convirtiéndose en “el desencadenante que terminó por trastocar el arreglo de las piezas internas del sistema colonial, y que en la práctica prepararon la ruptura como la única forma de seguir avanzando” (Bonilla, 2000)

No obstante, el detonante del inicio del fin de las colonias españolas en Latinoamérica será el vacío de poder que se producirá en la Corona española durante la ocupación

francesa y la consecuente guerra de la Independencia. La ocupación de España por Napoleón en 1808 propiciará los primeros movimientos independentistas en América Latina y la creación de juntas de gobierno del mismo modo que estaba sucediendo en la península. A pesar de que en 1814 la monarquía se restaurase con Fernando VII, la situación en las colonias ya será insostenible y comenzará un imparable proceso emancipador.

Sin embargo, el resultado del proceso no será el esperado. Si bien los recién territorios descolonizados pretendían aspirar a una situación similar a la de los Estados Unidos de América, la situación resultará completamente antagónica.

### 3.1.2. Impacto

Una vez se ha comprendido el origen de los diferentes procesos independentistas, la clave para entender por qué estos desembocan en inestabilidad, conflictos y devastación económica reside en gran parte en sus protagonistas.

Las diferentes revoluciones serán llevadas a cabo fundamentalmente por los criollos, es decir, hijos o descendientes de españoles. En contraste con la emancipación americana en la que existía una burguesía y clase capitalista defensora de ideas liberales que liderará la revolución, en la independencia de Latinoamérica serán las élites aristocráticas y terratenientes las encargadas llevar a cabo el proceso, concentrando en sus manos toda la riqueza, de forma que la movilidad de una clase social a otra será casi imposible de llevarse a cabo. Además, estas clases aristocráticas establecerán un sistema político en el que no se tendrá en cuenta al resto de clases provocando un ambiente de crispación y sentando las bases que explican la polarización social vigente hoy en día. (Moreno, 2008)

Como consecuencia, las guerras de independencia responderán a los intereses de estos, lo que impedirá un desarrollo del capitalismo en las regiones, a diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos (Moreno, 2008).

Otro factor importante que explica el por qué del desastroso resultado del proceso descolonizador será el carácter de las instituciones que se heredarán del imperio colonial. En este sentido,

“un ejemplo de la persistencia de las instituciones extractivas en la época de la independencia es el de las políticas extractivas más sobresalientes. En América Latina, la panoplia de monopolios y regulaciones creada por España se mantuvo intacta, después de la independencia, durante gran parte del siglo XIX. Las políticas de trabajo forzado persistieron, y se intensificaron o reintrodujeron con la expansión de la agricultura de exportación en la última parte del siglo XIX” (Acemoglu, Johnson, & Robinson, 2005).

El gran problema de estas instituciones atrasadas será no solo la creación de inestabilidad y conflictos sino el impacto en las relaciones económicas con otros países desarrollados como Inglaterra, quién decidirá limitar el número de inversiones en la zona, dificultando así su desarrollo (Moreno, 2008).

Asimismo, otra circunstancia que generará dificultades en la resolución de un proceso independentista exitoso será la falta de cohesión nacional debido a gran variedad de etnias que constituían los respectivos territorios. De hecho, así lo muestra el fracaso de la idea utópica de Simón Bolívar de crear un gran estado nacional.

En cuanto al ámbito económico propiamente dicho, la situación predominante será la de una devastación económica. A pesar de que, con el fin del dominio colonial, los territorios latinoamericanos comenzarán una apertura a las economías internacionales, las deudas generadas durante las revoluciones independentistas serán inmensas, lo que provocará aún mayor dependencia de otros estados. Así, las potencias extranjeras atentas a cualquier oportunidad comenzarán a interferir en la zona con el fin de adquirir mercados y buenas posiciones financieras, así como para aumentar su influencia (Lemus, 2009).

Todas estas circunstancias tendrán su efecto en el ámbito social de modo que se traducirán en crispación, conflictos y movimientos sociales, “ya sea entre patriotas y realistas, como de manera más prolongada, entre regiones y sectores que aspiraban a constituir estados en territorios que se encontraban en disputa luego del fin de la dominación colonial” (Bértola & Pablo Gerchunoff, 2011)

### 3.1.3. Brasil, un caso particular

En el caso de Brasil se debe hacer una mención especial por tratarse del único territorio que llevará a cabo el proceso descolonizador de forma pacífica consiguiendo establecer

un acuerdo amistoso con Portugal de forma que se mantendrá el régimen monárquico con Pedro I al frente como emperador. Esta situación se quedará vigente hasta 1889, año en el que se constituirá la República Federal Brasileña.

No obstante, a pesar de que el proceso descolonizador no fuera violento, Brasil se verá salpicado también por graves problemas de inestabilidad económica y social.

#### 3.1.4. La Doctrina Monroe ¿panamericanismo?

En torno a 1820, de forma paralela a las revoluciones independentistas que se estaban sucediendo en Latinoamérica y a los esfuerzos de figuras como Simón Bolívar de crear un gran estado nacional latinoamericano, Estados Unidos al frente de James Monroe, proclamará la Doctrina Monroe. Se tratará de una política que en su inicio pretenderá tanto proteger a los Estados Unidos de la presencia europea, como ofrecer su apoyo a la lucha independentista latinoamericana.

En este sentido, esta doctrina se podría interpretar como el nacimiento de un sentimiento panamericano que une a los territorios latinoamericanos con los norteamericanos, como ocurrirá posteriormente en África con el movimiento panafricanista. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, el panamericanismo se tratará realmente de “una trampa trazada para facilitar el control económico y político de Estados Unidos [...] sobre América Latina, de forma que esta ha quedado sometida a su poder hegemónico y convertida en su área de influencia, estableciéndose así una relación desigual y dependiente” (Lemus, 2009).

De este modo, la doctrina Monroe más que un sentimiento de unión entre estadounidenses y latinoamericanos será la herramienta perfecta que Estados Unidos empleará como pretexto para ejercer una notable influencia por todo Latinoamérica, que le permitirá asegurarse el acceso a los mercados latinoamericanos, así como el orden y la estabilidad en zonas de interés para el país. Posteriormente, con el inicio del siglo XX servirá para justificar el empleo de políticas intervencionistas y agresivas. (Padilla, 2016)

A finales del siglo XIX la situación de Estados Unidos se resumía en “una combinación del agotamiento de la frontera interna, con la creciente presión del crecimiento económico y la difusión de una conciencia de superioridad” (Gómez, 2009), lo que requería el inicio de una nueva etapa imperialista, esta vez protagonizada por los norteamericanos. De esta



forma, tras la pérdida española de Cuba en 1898, se pasará de una influencia relativamente tímida sobre los diferentes territorios a controlar de forma completa Centroamérica, Filipinas y Hawái y posteriormente a ejercer una posición dominante sobre la totalidad del continente.

El procedimiento para ejercer este control será tanto a través de diferentes conferencias panamericanas bajo el liderazgo de Washington, como a través de la intervención política y militar directa. A pesar de que este imperialismo no podía ser calificado como una dominación directa, puesto que sería contradictorio al argumento estadounidense de defensa de la libertad de los pueblos, representará una forma de hegemonía indirecta que tendrá la misma, o incluso mayor eficacia (Gómez, 2009).

Esta situación se mantendrá vigente hasta nuestros días y, por tanto, dado su alcance, será objeto de interés en apartados posteriores de este trabajo.

Como resultado es posible observar cómo Latinoamérica vivirá un cambio del colonialismo español puramente estricto a una especie de neoimperialismo protagonizado por Estados Unidos, agravando así su dependencia del eje norte.

En definitiva, el resultado de la independencia Latinoamericana será una Latinoamérica dominada por las clases aristocráticas criollas del antiguo imperio, altamente endeudada, que conserva una estructura económica frágil, socialmente dividida al mantener las desigualdades de la época colonial y que, en consecuencia, se verá envuelta en relaciones de dependencia con los grandes centros de poder, fundamentalmente por su cercanía e intereses comerciales, con Estados Unidos, poder hegemónico en la zona y nueva potencia mundial.

### **3.2. Irrupción e intervencionismo de Estados Unidos en Latinoamérica.**

En primer lugar, será necesario estudiar el papel ejercido por Estados Unidos en Latinoamérica a lo largo de este periodo, pues se tratará del momento en el que los estadounidenses afiancen su influencia y dominación sobre todos los territorios latinoamericanos, ya iniciada a finales del siglo XIX con la creación de la Doctrina Monroe. Del mismo modo, en esta etapa las naciones latinoamericanas irán incrementando su dependencia del norte.

El principal objetivo de Estados Unidos desde comienzos del siglo XX consistirá en convertirse en una de las grandes potencias mundiales y posicionarse al lado de estados como Gran Bretaña o Francia. Para conseguirlo, apoyándose en las necesidades de financiación e intercambios comerciales, centrarán sus acciones en los territorios más próximos observándose

“un gran expansionismo por el Caribe y Centroamérica...[...] Así, en 1903 Cuba arrend[ará] a Estados Unidos la zona de la conocida base de Guantánamo; en 1910 se ha[rá] efectiva la creación de la Unión Panamericana, antecesora de la actual Organización de Estados Americanos (OEA) y entre 1904 y 1914 desembarca[rá] y ocupar[á] durante algunos años Cuba, Nicaragua, Honduras y Haití, a menudo para proteger a gobiernos favorables a la presencia de grandes empresas estadounidenses” (Arancón, 2013).

En este sentido, a la llegada de la Primera Guerra Mundial en 1914, Estados Unidos había conseguido crecer económicamente de forma estrepitosa logrando ser el primer productor mundial de petróleo. Sin embargo, a pesar de que el estado será un gigante en términos económicos, no será así militarmente. Como consecuencia, su participación en la Primera Guerra Mundial será escasa y en forma de apoyo, y se mantendrá neutral hasta 1917, año en el que finalmente entrará.

El impacto de la guerra será devastador para casi toda Europa, no siendo así para Estados Unidos. Su participación tardía, sumada a que el conflicto no tendrá lugar físicamente en territorio estadounidense, le permitirá salir indemne e iniciar un crecimiento imparable que le llevará a convertirse en potencia hegemónica a través de una serie de mecanismos que se mencionarán a continuación.

Este ascenso de EE. UU. a potencia mundial tras la Gran Guerra “sup[ondrá] el fin de la preponderancia económica, política y cultural de Europa en la América Latina y su relevo por la nueva hegemonía estadounidense. La guerra en Europa disloc[ará] el comercio trasatlántico, lo que provoc[ará] graves conflictos sociales en toda América Latina, derivados del desempleo, la escasez y la carestía resultantes” (Revah, 2014).

De esta manera, los objetivos de Estados Unidos serán fundamentalmente incrementar todo lo posible su influencia en Latinoamérica en el ámbito económico a través del acceso

a recursos naturales o el aumento de las inversiones. Entre 1913 y 1926, “las inversiones estadounidenses en América Latina pasar[án] de 1.276 millones de dólares a 5.370. Mientras en 1913, esas inversiones representa[rán] el 18% del total de las inversiones extranjeras en la región, en 1926 ya supon[drán] el 48%. Además, el crecimiento de la presencia financiera estadounidense en la región signific[ará] también una modificación cualitativa en las inversiones.” (Román, 2015)

También se intensificarán las relaciones en el ámbito político mediante lazos con gobiernos y asistencia militar. En su mayor parte, las relaciones entre el poder estadounidense y los territorios latinoamericanos se basarán en métodos poco transparentes como los sobornos y la corrupción, convirtiéndose esta en un elemento constante hasta la actualidad. (Román, 2015)

En otras palabras, se tratará de una etapa caracterizada por el intervencionismo estadounidense en América Latina. En este contexto, la Doctrina Monroe volverá a tomar protagonismo como base para justificar su influencia y con el fin de que Europa no se inmiscuyera en los asuntos latinoamericanos, puesto que “no le correspondían”.

Sin embargo, Latinoamérica no dejará de tener contacto con Europa y se seguirán manteniendo lazos entre ambos, fundamentalmente por la inmigración europea a la búsqueda de nuevas oportunidades tras la devastación producida en sus países por Gran Guerra lo que impulsará de nuevo los contactos diplomáticos.

La llegada de la Gran Depresión en 1929-30 y los años siguientes, previos a la Segunda Guerra Mundial, significarán un punto de inflexión en las relaciones entre estadounidenses y latinoamericanos. La crisis tendrá un impacto directo sobre los estados latinoamericanos favoreciendo industrias locales y los oligopolios. Durante este período de crisis, los latinoamericanos se sentirán especialmente abandonados y vulnerables y utilizarán precisamente las Conferencias panamericanas a modo de reivindicación.

Por otro lado, el establecimiento y apoyo de los regímenes dictatoriales por parte de los estadounidenses responderá a intereses más allá de los puramente económicos. El panorama político en ese preciso momento se estaba debatiendo entre las ideologías nazi/fascista y la realidad socialista/comunista.

Un punto importante para tener en cuenta es que a pesar de que la influencia de Estados Unidos no dejará de estar presente en todo este período, la forma en la que será ejercida variará en función de quién esté al frente de la presidencia estadounidense. Es decir, se adoptarán políticas con diferentes matices y nombres, pero con un mismo objetivo central, una mayor dominación sobre América Latina.

Por ejemplo, durante el mandato de Taft, se utilizarán las fuerzas militares para reforzar esa dominación económica. En el caso de Wilson, las relaciones con Latinoamérica se basarán en una mayor integración y se producirán relaciones económicas con países fuertes en ese momento como Argentina, Brasil o Chile. Con Roosevelt al poder, la justificación de la dominación sobre América Latina vendrá de la mano de la política de Buena Vecindad y su “reconceptualización de la idea del gobierno mundial llevada a cabo por las élites liberales internacionalistas estadounidenses en las que se intentaba reconstruir el multilateralismo como procedimiento de resolución de los conflictos y sobre todo como garantía de prosperidad para las sociedades capitalistas” (Román, 2015).

Por tanto, desde el comienzo del siglo xx, independientemente del partido político al frente del país estadounidense, la intervención en Latinoamérica continuará afianzándose. A pesar de la llegada de la crisis en 1930, “Estados Unidos continuará ejerciendo su papel de amo, esgrimiendo una aparente amenaza a la seguridad nacional, permaneciendo, de este modo, el cono sur, bajo su esfera de influencia” (Durán, 1991).

La llegada de la Segunda Guerra Mundial no cambiará la dinámica seguida hasta ese momento entre América Latina y Estados Unidos. Por ello, dado que Estados Unidos se mantendrá neutral en un principio, los gobiernos latinoamericanos se verán obligados a adoptar la misma postura. Del mismo modo, una vez se produzca la entrada norteamericana en el conflicto, el resto de los estados latinoamericanos se verán obligados a declarar la guerra a Alemania y al resto de componentes del Eje (Arancón, 2013).

Como conclusión de este período en el continente americano, es posible sacar en claro que las imparables intervenciones en América Latina harán ver al resto del mundo la superioridad económica y militar de Estados Unidos. (Lemus, 2009).

Asimismo,

“La Gran Depresión y la guerra constatan la ineficacia del liberalismo para su recuperación, presentan el límite del sistema e introducen una crisis ideológica en medio de la cual América Latina se orientará hacia la búsqueda de otros modelos, que aún después de la derrota del fascismo quedarán abiertos en América Latina. Entonces, más que nunca se plantea la alternativa socialista y su versión comunista, entrando así en la dinámica de la Segunda Posguerra Mundial” (Lemus, 2009).

Latinoamérica, tras haberse liberado del dominio colonial propiamente dicho, entrará en una nueva fase de imperialismo protagonizado por Estados Unidos quien configurará un nuevo sistema de relación política manteniendo gobiernos autócratas y dictatoriales afines. De esta manera será “relativamente normal que los presidentes o dictadores en aquella zona llegasen al poder gracias al beneplácito de Estados Unidos, y aquel que no tenía el favor de Washington era a menudo destituido y sustituido por uno afín” (Arancón, 2013).

### **3.3. Latinoamérica tras la Segunda Guerra Mundial**

En el caso de América del Sur, casi todos los territorios ya habían sido descolonizados a finales del siglo XIX, por lo que, a diferencia de los continentes asiático y africano, no vivirán ese impulso descolonizador tras la Segunda Guerra Mundial. No obstante, los estados latinoamericanos, a pesar de haber conseguido su independencia en el siglo anterior y no verse afectado su territorio por las guerras mundiales, serán incapaces de progresar y llevar a cabo un crecimiento económico ligado a un verdadero desarrollo. En líneas generales, se caracterizarán por la presencia de graves problemas económicos, desigualdades sociales e inestabilidad política.

En el ámbito social, las ciudades experimentarán un rápido crecimiento de forma que, a pesar de que la mayor parte de la población seguiría dedicándose al cultivo de las tierras, surgirá una nueva clase media y un proletariado, consecuencia de la industrialización.

La economía se caracterizará por una fuerte dependencia de los países del Norte, elemento que caracterizará su evolución económica hasta el día de hoy. Pese a tratarse de un territorio con grandes fuentes naturales de riqueza, sus exportaciones dependerán de las decisiones de los mercados exteriores, impidiendo un verdadero desarrollo autónomo, y

ser actores competitivos a escala internacional. Así “Las potencias hegemónicas imponen relaciones de falsa reciprocidad comercial, reducen a los países descolonizados a la exportación de materias primas o productos con escaso valor agregado, les imponen tratados de libre comercio que sientan una falsa reciprocidad entre naciones que no pueden proteger sus actividades económicas y sus mercancías” (García, 2012).

Como resultado de esta dependencia, unido a la corrupción y una deficiente gestión económica y reinversión de los ingresos generados por las exportaciones, tendrán que pedir préstamos y acabarán endeudados. Dinámicas que siguen vigentes hoy en día, donde además de EE. UU., se han unido otras potencias como China y Rusia.

El ámbito político será el claro ejemplo de la utilización del territorio como escenario en el que se proyectará la Guerra Fría. El intervencionismo de Estados Unidos, lejos de cesar, se intensificará en su forma más “cruda” para evitar a toda costa el triunfo comunista. En este sentido, Latinoamérica vivirá un período marcado por golpes de estado y dictaduras militares en prácticamente todos los países, lo que continuará imposibilitando cualquier probabilidad existente de desarrollo, si cabe.

En 1960, el éxito de la Revolución Cubana llevará al establecimiento de un régimen comunista en Cuba al frente de Fidel Castro, alarmando a Estados Unidos y dando inicio así a una época de continuos golpes de estado.

Un caso especialmente relevante será el que tendrá lugar en Chile, donde Salvador Allende, elegido presidente en unas elecciones democráticas, por su ideología marxista será derrocado en un golpe de Estado promovido por Estados Unidos junto con la CIA. El resultado será la instalación de una dictadura bajo la figura de Augusto Pinochet que perdurará hasta 1990.

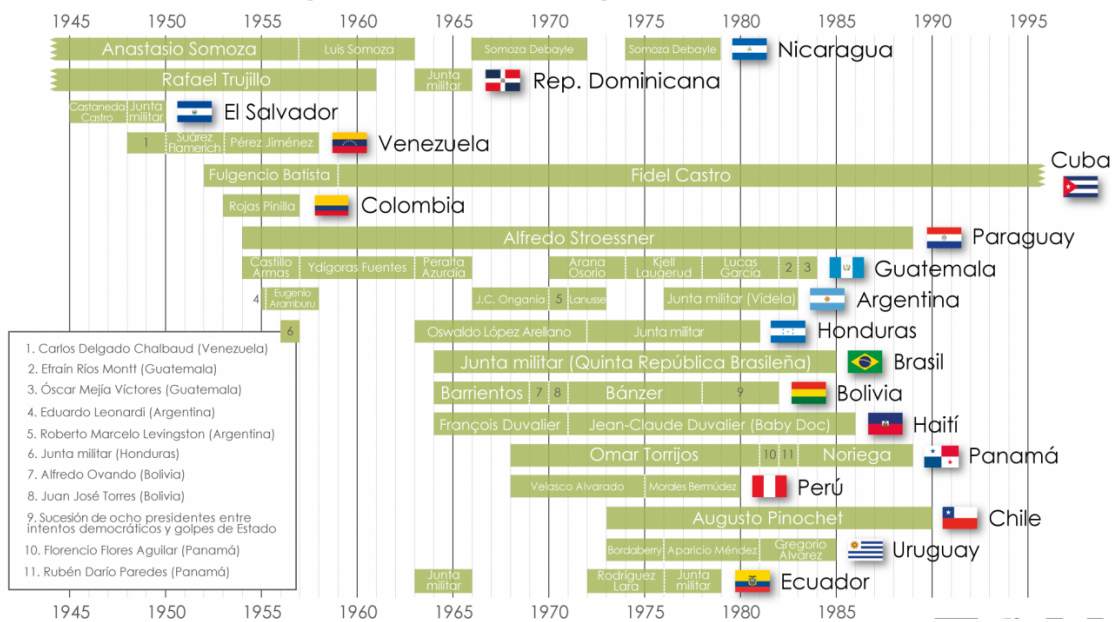
Por otro lado, a la instalación de dictaduras se le sumará el nacimiento de guerrillas y grupos paramilitares, los cuales eran en su gran mayoría patrocinados por los gobiernos estadounidenses, especialmente republicanos, con tal de derrocar e impedir así cualquier gobierno de izquierdas evitando estar vinculado de forma directa al golpe (Arancón, 2013).

El gobierno demócrata de J.F. Kennedy adopta otra estrategia para prevenir las revoluciones de izquierda apoyándose en el “manifiesto no comunista” de su asesor Rostow promoviendo “la así llamada Alianza para el Progreso, programa dirigido a consolidar la sustitución de importaciones, acelerar las reformas agraria e impositiva, así como reducir las desigualdades sociales en las democracias de la región” (Marte, 2010).

**Gráfico 1: Dictaduras en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX**

## América Latina y el poder militarizado

### Dictadores en la segunda mitad del siglo XX



*Fuente:* Recuperado de “Las dictaduras en América Latina desde 1945” (Merino, El Orden Mundial, 2020)

Esta inestabilidad y convulsión política que vivió Latinoamérica desde el fin de la 2ª Guerra Mundial hasta el final de la década de los 70 fue consecuencia de

“la estrategia estadounidense durante ese periodo [que] se basó en tres objetivos: un imperativo de seguridad que apuntaba a bloquear a las potencias extrahemisféricas la posibilidad de establecer puntos de apoyo o influencia en América; objetivos ideológicos para contrarrestar el atractivo internacional de la Unión Soviética y el comunismo y fomentar, en cambio, el desarrollo capitalista; y, como rutina, la promoción de los intereses particulares de las corporaciones estadounidenses, un propósito que era dejado de lado siempre que las cuestiones de seguridad resultaban más apremiantes” (Lowenthal, 2006)

Basándose en esa estrategia y en ese marco de la Guerra Fría, Estados Unidos rescatará el término de Seguridad Nacional, “concepto se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares” (Buitrago, 2003) aplicándolo en Latinoamérica como instrumento para combatir al enemigo, entendiendo como este al comunismo, tanto externo como interno.

En la Doctrina de Seguridad Nacional se focalizará como principal enemigo el comunismo internacional patrocinado y financiado por la Unión Soviética y siendo Cuba su representación regional en Latinoamérica. Estados Unidos, bajo esta doctrina, entendía que debía ser él a quien correspondía combatir el comunismo en estos países. Así, los estados Latinoamericanos debían enfrentarse al enemigo interno que representaban los supuestos agentes locales del comunismo (Buitrago, 2003).



## **4. LOS PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN: DESARROLLO, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN POSCOLONIAL EN ÁFRICA Y ASIA**

### **4.1. Contexto histórico: primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial**

Este apartado abarca un período temporal de aproximadamente un lustro en el que se sucederán eventos de gran importancia para la historia del mundo en general, y para el objeto de este trabajo, en particular.

Con el comienzo de la primera guerra mundial la carrera imperialista de las grandes potencias europeas en su expansión por África y Asia se frenará y se producirán distintos intentos y movilizaciones independentistas en las colonias.

Además, tras la revolución bolchevique de 1917, se producirá la entrada de un nuevo actor en el mapa, el cual tratará de exportar sus ideas al resto de países del mundo.

La Sociedad de Naciones, organismo multilateral creado en 1920 tratará de ser un instrumento garante de la resolución pacífica de los conflictos. Las colonias verán en este Organismo un referente donde acudir a expresar sus deseos de independencia.

No obstante, no será hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial con el nacimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuando estos intentos se materialicen y comiencen así los grandes procesos descolonizadores de Asia y África.

En cualquier caso, será fundamental describir el contexto durante el período de entreguerras y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial para entender tanto el legado colonial latinoamericano, como el por qué no se llegarán a efectuar descolonizaciones en los continentes asiático y africano en ese espacio temporal, a pesar de algunos intentos.

#### 4.1.1. La Revolución bolchevique y su impacto.

La revolución rusa de 1917 será un evento fundamental dado que marcará el inicio de la exportación de la ideología comunista por todo el mundo, y que, por tanto, dará comienzo a la configuración de un nuevo marco geopolítico que empezará a preocupar a las

sociedades capitalistas que dominaban el mundo occidental hasta ese momento y marcará el futuro de las relaciones internacionales.

Los comunistas darán con la clave para extender sus ideas por el resto del mundo y demostrar por qué el capitalismo no era el sistema adecuado para organizar las sociedades. Los soviéticos utilizarán como puente la idea de que los pueblos que estuvieran bajo algún tipo de dominación colonial deben tener el derecho a emanciparse. Se tratará del pretexto idóneo para “ganar adeptos”, tanto en las colonias europeas de Asia y África como en Latinoamérica, donde la vulnerabilidad de unas sociedades cansadas de la influencia y presiones ejercidas por las potencias coloniales europeas y Estados Unidos, comenzarán a valorar el sistema comunista como una alternativa.

En este sentido, “la identificación promovida por los soviéticos entre el movimiento emancipador y la revolución bolchevique constituía un hallazgo que, con el tiempo, tendría importantes consecuencias, pues los dirigentes soviéticos se aseguraban así, al menos en el campo teórico, la dirección ideológica de las fuerzas anticolonialistas en el mundo” (Guardia, 2009) .

El resultado será que, a partir de ese momento, y a lo largo del siglo XX se irá fortaleciendo la ideología comunista. En Europa crecerán los partidos políticos de esa índole sentando las bases de lo que posteriormente se denominó Guerra Fría. Esta se extenderá a los antiguos territorios coloniales donde, en muchos de ellos, el partido comunista liderará los movimientos independentistas.

#### 4.1.2. La Sociedad de Naciones y el despertar anticolonialista

El fin de la Primera Guerra Mundial traerá consigo los correspondientes procesos de paz. En este sentido, el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, elaborará un plan conocido como los Catorce Puntos de Wilson en el que se hablará de la creación una organización que garantizase la paz y el orden, convirtiéndose en la antesala de la Sociedad de Naciones.

Sin embargo, el sistema internacional será inestable y la Sociedad de Naciones presentará un gran número de debilidades de forma y fondo que dejarán en evidencia su poca efectividad y que le harán incapaz de evitar la Segunda Guerra Mundial. Por ello, surgirán

en las colonias movimientos de índole independentista, como los que se describirán a continuación. No obstante, el fin de la dominación colonial no llegará a materializarse hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

El despertar independentista en las colonias llegará precisamente de la mano de los 14 puntos de Wilson, puesto que uno de los principios se basará en el derecho de autodeterminación de los pueblos, es decir, supondrá un rechazo al colonialismo.

Sin embargo, a pesar de que este principio será defendido en los 14 puntos, “la Conferencia de Paz se celebr[ará] sin la presencia de las delegaciones que aspiraban a un estatuto de autodeterminación, como hubiera sido lógico de respetarse la cláusula quinta de los puntos wilsonianos” (Santos M. H., 2001).

En cualquier caso, gracias a este principio, las minorías comenzarán a tomar conciencia y a desarrollar sentimientos nacionalistas pudiéndose identificar este período como el “despertar” anticolonialista.

Las potencias europeas habían seguido un patrón común en todas sus colonias basado en la explotación económica de estas, así como diversos procesos de occidentalización de forma forzada. La corrupción y los conflictos religiosos eran una constante tanto en las colonias asiáticas como africanas. Como consecuencia, el ambiente en las colonias será de crispación y descontento y aumentarán las tensiones sociales y el rechazo antiimperialista.

El caso de India será el más significativo puesto que servirá de ejemplo al resto de territorios que también se encontraban bajo la dominación colonial europea. Además, un elemento clave es, que, en el caso de la India, la revolución independentista vendrá de la mano de una pequeña burguesía, la cual habría recibido formación en distintas escuelas y universidades.

En este punto es necesario mencionar el elevado grado de importancia que adquiere el “**quién**” en las luchas independentistas, pues será determinante en el resultado del proceso descolonizador y en el nacimiento y configuración de las nuevas naciones.

La revolución en la India será liderada por Mahatma Gandhi, un hombre perteneciente a la burguesía india. Su proyecto se basaría en la recuperación de la cultura hindú. Se convertirá en el icono más importante y encabezará el movimiento independentista junto con Nehru.

En África en cambio, la mayor parte de las revueltas serán protagonizadas por campesinos al servicio de los colonos propietarios de las tierras, lo que explica que los movimientos independentistas no fuesen liderados por intelectuales o burgueses con un proyecto de nación definido. Así se darán una serie de factores que imposibilitarán el éxito de las revueltas: por un lado, la falta de un proyecto claro de independencia generará grandes divisiones internas y tensiones tribales que dificultarán la creación de un proyecto sólido. Por otro lado, la presencia de unas fuertes élites dominantes en las colonias provocará que estas miren por el interés propio, más que por el del conjunto de la nación.

La única excepción se dará en Egipto, estado que conseguirá su independencia del Reino Unido en 1922.

Dada la fragilidad de este incipiente nacionalismo, la independencia del resto de territorios africanos no podrá hacerse efectiva. Sin embargo, sí se irá consolidando la idea del panafricanismo, surgido a principios de siglo como un movimiento que pretendía expresar la solidaridad y unión entre los pueblos africanos en la lucha contra el colonialismo. A diferencia del panamericanismo impulsado por Estados Unidos, el panafricanismo sí se trataba de un movimiento creado por y para los africanos como un símbolo de unión. En este sentido, será uno de los pilares de la Organización para la Unidad Africana (OUA), creada posteriormente en 1963.

Makinda y Okumu (2007) reflejan que el panafricanismo debe ser entendido en tres niveles: como una parte en la reconstrucción de la identidad africana en primer lugar, como una búsqueda de la dignidad humana en segundo lugar y como un movimiento que debe llevar a la autodeterminación y auto gobierno de los pueblos africanos, por último (Makinda & Okumu, 2007).

Si profundizamos en el “quién” es quién en este periodo en las luchas independentistas podemos encontrar a “líderes nacionalistas, [...] sin posibilidad efectiva de

independencia: revolucionarios con cimientos burgueses, que buscan apoyos populistas [...] e ideólogos que tratan de crear nuevas bases culturales y que utilizan un lenguaje mesiánico. Son, en definitiva, tremendos contrasentidos que demuestran la inadecuación epocal de estos líderes” (Barba, 2000).

Así, “la Primera Guerra Mundial y la construcción del nuevo orden ejercer[á] un efecto acelerador de una conciencia identitaria ya puesta de manifiesto, especialmente en el mundo árabe-islámico, bajo las formas del panarabismo y el panislamismo, y en el subcontinente indio” (Hernández, 2009). Por tanto, la Sociedad de Naciones ejercerá un papel protagonista en el nacimiento del sentimiento anticolonialista en los territorios bajo dominio europeo, durante el período de entreguerras.

Como conclusión, ya sea “desde las filas del comunismo o de las defensoras del liberalismo a ultranza, no cabe duda de que la concepción acerca de que el fin de la esclavitud había llegado, expresada ya antes y después de la guerra en los foros del pacifismo, constituirá] un argumento muy útil para las reivindicaciones particulares de las naciones hasta entonces sometidas a las diferentes administraciones coloniales” (Santos M. H., 2001).

#### **4.2. Las descolonizaciones en África y Asia en el marco de la Guerra Fría**

El fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 reestructurará de forma absoluta el sistema internacional. El poder que habían ejercido hasta ese momento las grandes potencias europeas desaparecerá tras la devastación sufrida como consecuencia del conflicto. En este sentido, Sanmillán señala que “la imagen que hubieron deseado transmitir los colonizadores de una Europa próspera en la que se desarrollaba felizmente el acceso a las libertades, se verá empañada por la destrucción, el miedo y la crisis en todo orden de valores” (Sanmillán, 1989).

Así, una Europa debilitada iniciará un proceso de reconstrucción en el que no le quedará otra opción que abandonar progresivamente sus colonias y deshacerse de sus imperios. Sin embargo, “Las aspiraciones de independencia tropezaban con una visión política a la que no era ajena la opinión pública europea, que entendía que la única forma de que sus Estados mantuvieran la apariencia de potencias consistía en mantener los imperios. Pero la clave de los acontecimientos que siguieron no estaba ya en manos de los antiguos imperios sino en las de las nuevas potencias hegemónicas” (Santos M. H., 2001).

Estas nuevas potencias, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), saldrán reforzadas de la guerra y se convertirán en los nuevos centros de poder. Tal y como señala Montserrat Huguet Santos, "Estados Unidos y la URSS iban a decidir las reglas del juego que habrían de operar en la posguerra. Ambos países parecieron estar de acuerdo en la necesidad de que las viejas formaciones coloniales se desintegraran para dar paso a la construcción de un nuevo orden" (Santos M. H., 2001), siendo responsables en mayor o menor medida, del inicio de los procesos descolonizadores al mostrar ambos una actitud favorable ante estos. No obstante, a pesar de que esta reivindicación pretendía responder a los principios propios defendidos por el liberalismo y el comunismo, la realidad es más compleja. Más allá de eso, ambos bloques apoyarán la descolonización por intereses propios de ampliar sus áreas de influencia en las que instalar sus modelos ideológicos.

El mundo por tanto se enfrentará a una nueva configuración, basada en la bipolaridad y el antagonismo en la concepción ideológica, política y económica. El inicio de la Guerra Fría se puede identificar como una de las causas que permitirán el inicio de las descolonizaciones.

Además, a lo largo de este periodo, se sucederán eventos que cambiarán por completo el panorama global como la Conferencia de Bandung, que reunirá a 29 países africanos y asiáticos bajo los principios de solidaridad por una causa común, la búsqueda de su lugar como actores en la esfera global. Esta reunión será un punto de inflexión y dará lugar al nacimiento del Tercer Mundo, compuesto por un amplio número de estados/regiones que reclaman una mayor presencia e influencia en el nuevo orden mundial, bajo el Movimiento de los No Alineados.

Sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos políticos, la desaparición de los límites y fronteras que habían establecido las colonizaciones dejará a descubierto las debilidades y conflictos políticos, económicos y culturales en los territorios.

#### 4.2.1. Causas de las descolonizaciones

En primer lugar, como ya se ha explicado anteriormente, la Guerra Fría entre los dos bloques claramente diferenciados será un gran impulsor de los procesos descolonizadores.

En segundo lugar, a pesar de que el despertar nacionalista de las colonias tendrá lugar durante el periodo de entreguerras, será a partir de 1945 cuando consiga consolidarse. Durante la guerra, muchos territorios habían recibido promesas de liberación a cambio de su participación, directa a través de fuerzas militares o indirecta a través de medidas fiscales, entre otras. Sin embargo, estas promesas no fueron cumplidas una vez acabado el conflicto.

Las fuentes de inspiración que van a guiar los movimientos por la independencia en los diferentes territorios coloniales en Asia y África son comunes, pudiendo identificar, por un lado, la herencia cultural precolonial y, por otro, los modelos de identificación nacional aprendidos de la propia cultura occidental durante el siglo XIX. Así, las formaciones políticas rebeldes bascularon entre una y otra fuente de inspiración con desigual intensidad y suerte (Santos M. H., 2001).

Finalmente, será gracias a la creación de la ONU y a los principios defendidos por la organización, por lo que la independencia de las colonias comenzará a efectuarse. Es decir, la ONU se convertirá en el principal motor de los procesos descolonizadores,

“encabezando un movimiento anticolonial que en menos de un siglo ha conseguido que más de 80 territorios que se encontraban bajo un estatus de subordinación alcanzaran su independencia – e ingresasen como Estados soberanos en la propia organización – y que otras muchas naciones pudiesen optar libremente por integrarse en otro estado o asociarse con otra nación independiente” (Ramos, 2015).

En el momento de su fundación, aproximadamente 750 millones de personas, el equivalente a un tercio de la población, se encontraban en situación de dominación colonial. Gracias a su presencia y actuaciones, casi la totalidad de colonias irán desapareciendo a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el proceso descolonizador no ha culminado, pues actualmente aún quedan 17 Territorios No Autónomos (ONU, 2021). En

cualquier caso, lo que es indudable es el papel fundamental que juega la ONU en la liberación de la dominación colonial.

Este será el complejo contexto en el que tendrán lugar los procesos descolonizadores y que condicionará su desarrollo y resultado final. Si hay algo necesario que destacar es que la independencia de las colonias no se dará de forma homogénea. Los procesos de independencia carecerán de uniformidad, mientras que algunos se producirán de forma progresiva y pacífica, otros se llevarán a cabo de a través de la violencia y desencadenarán nuevos conflictos. Estas diferencias responderán en gran parte al tipo de colonia que la metrópolis había establecido. Por ejemplo, en el caso inglés, cuyas colonias se encontraban mayoritariamente bajo un dominio indirecto, las independencias serán un proceso gradual y pacífico. En contraposición, las independencias de las colonias francesas responderán a procesos violentos.

#### 4.2.2. Primera etapa

La primera etapa de la descolonización tendrá lugar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, hasta 1955, año en el que se celebrará la Conferencia de Bandung y supondrá un punto de inflexión.

A lo largo de este período se sucederán las independencias de los territorios de Oriente Próximo, India y Paquistán, el sudeste asiático y algunas zonas de África como Libia. Dada la relevancia que tendrán el caso hindú y vietnamita, se ahondará en la explicación de ambos casos.

En primer lugar, Gran Bretaña, siendo consciente del devenir de los acontecimientos y de que su poder colonial en el Mundo Árabe había terminado, [irá] abandonando las colonias a su suerte, camuflando [su] abandono de serena magnanimidad. [...] Entre 1945 y 1952 se produciría la definitiva independencia de los países del mundo árabe, que ya se había perfilado entre las dos guerras mundiales, y cuyas oligarquías, vinculadas a los intereses económicos occidentales, mantuvieron el nexo con el mundo económico occidental (Santos M. H., 2001).

Al mismo tiempo, Estados Unidos, al igual que estaba haciendo en otras regiones del mundo, aprovechará para cerrar acuerdos bilaterales y pactos militares con Arabia Saudí,



Turquía e Irán, impulsará la creación del estado de Israel y, convirtiéndose en aliado estratégico, aumentará su poder de influencia en la zona e integrará el área en el nuevo orden bipolar mediante la Organización del Tratado del Centro (Santos M. H., 2001).

#### A) La independencia de la India y su partición

Tal y como se ha mencionado anteriormente el nacionalismo hindú ya había irrumpido con fuerza durante el período de entreguerras bajo la figura de Gandhi. Tras la Segunda Guerra Mundial, el debilitado Reino Unido se verá incapaz de seguir respondiendo con represión a los movimientos nacionalistas y se iniciará así el proceso de independencia de la India, haciéndose efectiva finalmente en 1947.

El territorio hindú se encontraba en el momento previo a la independencia dividido en dos fuerzas políticas. Por un lado, se encontraba el Partido del Congreso, liderado por Gandhi, cuyo proyecto se fundamentaba en el establecimiento de una India libre y democrática, y, por otro lado, la Liga Musulmana, al frente de Muhammad Ali Jinnah, quien buscaba la creación de un estado islámico independiente. El conflicto se acabará resolviendo con la partición de la India dando lugar a dos estados independientes, India y Paquistán.

La defensa de dos proyectos completamente diferentes marcará el futuro de ambos estados. La India, conseguirá establecer un régimen democrático que perdurará hasta el día de hoy, que le permitirá iniciar un crecimiento económico imparable y formar parte del grupo de economías emergentes (BRICS). Por el contrario, Paquistán, comenzará un período de inestables dictaduras, corrupción buscando apoyos políticos en las diferentes etnias que perdurarán hasta el día de hoy y que han impedido a su sociedad conseguir el progreso social y económico de su antagonista vecino y “potencia enemiga”.

El caso indio proyecta a la perfección las dos posibilidades de desenlace de las descolonizaciones, y cómo los líderes políticos, las oligarquías y círculos de poder, sus ambiciones y creencias político-religiosas han influido poderosamente en la evolución y progreso de los territorios descolonizados.

## B) Indochina

El caso de Indochina será un claro ejemplo de un proceso descolonizador caracterizado por la violencia, que, dada la vulnerabilidad de los nuevos estados recién creados, terminará sometida a la influencia norteamericana y soviética en pleno comienzo de la Guerra Fría.

Tras la salida de Japón de la zona al finalizar la guerra, los franceses volverán a tener presencia, lo que provocará el comienzo de un nuevo levantamiento nacionalista indochino. Los franceses se negarán a reconocer su independencia, lo que acabará desembocando en una división de Vietnam en dos, por un lado, el norte al frente de Ho Chi-Minh, y por otro lado el sur, pro-francés. Francia abandonará el territorio dejándolo en manos de la supervisión y apoyo militar de los EE. UU. (Santos M. H., 2001).

Esta división interna, sentará las bases de un nuevo escenario con la entrada de los dos grandes actores que estaban comenzando a dominar la esfera global, Estados Unidos y la Unión Soviética. De esta manera, a partir de ese momento, el norte quedará bajo la influencia de la URSS y el sur bajo los norteamericanos, desatándose un conflicto que no se resolverá hasta 1975. Conflicto donde la identificación entre nacionalismo y comunismo se reflejaba un modelo de argumentación nuevo, netamente diferente del de la defensa del colonialismo francés. La guerra se hacía contra la guerrilla, contra la subversión y contra el comunismo; en pro de la libertad, en defensa de la democracia. (Santos M. H., 2001).

De nuevo se demuestra como el fin del colonialismo, no hará referencia a la liberación de los pueblos sino al camino hacia nuevas formas de dominación.

### 4.2.3. Conferencia de Bandung

Si ya la descolonización había comenzado a producirse en Asia, a partir de este momento se convertirá en un proceso imparable suponiendo el principio del fin de los imperios coloniales europeos. En 1955 se celebrará la Conferencia de Bandung a la que asistirán 29 estados asiáticos y africanos manifestando la actitud del “afroasiatismo” que originará el movimiento de los No Alineados en el Tercer Mundo. El líder hindú Nehru advertirá de la importancia de no considerarlo un hecho aislado puesto que el movimiento representaba al 52% de la población mundial (Barba, 2000).

Los estados allí reunidos condenarán el colonialismo, defenderán el derecho a la autodeterminación de los pueblos y mostrarán un ferviente rechazo al racismo buscado el reconocimiento de su presencia en el panorama global. Sin embargo, sus aspiraciones irán mucho más allá de una simple condena al imperialismo, de ahí su trascendencia. El objetivo principal de la reunión se basará en la reclamación de una posición en la esfera internacional, eran estados independientes y querían tener voz, influir en la política mundial. Además, promoverán una coexistencia pacífica, rechazando tomar parte en la Guerra Fría, apoyándose entre estados para poder depender lo menos posible de los estados del norte. Será origen de lo que se conoce como el enfrentamiento Norte-Sur y la promoción de la cooperación Sur-sur.

La suma de todos estos elementos explica la importancia que supondrá esta Conferencia. A pesar de que los países no experimentarán el desarrollo deseado, ni se convertirán en actores potentes en el orden geopolítico recién creado, hay una clara evidencia de que a partir de ese momento se producirá un auténtico cambio en el escenario internacional con la irrupción de un nuevo grupo de estados conocidos como el Movimiento de los No Alineados del tercer mundo, cuyo legado está presente actualmente.

Se tratará de un momento clave en el que los Estados asiáticos y africanos trataron colectivamente de configurar el orden internacional. Ofrece la oportunidad de evaluar el alcance y las formas en que los nuevos actores materialmente débiles pueden aprovechar los recursos del poder blando para dar forma al sistema internacional. Ofrece también la oportunidad de estudiar unas RRII global que se diferencia de la RRII tradicionales en que no se centra únicamente en el punto de vista occidental (Phillips, 2016).

El Movimiento de los No Alineados mantendrá su neutralidad hasta que afloren las profundas disensiones entre sus miembros más relevantes. Así la Cuba de Fidel o la Indonesia de Sukarno radicalizarán sus posturas hacia la Izquierda antiimperialista, más próximas al bloque soviético, mientras que países como India, muy vinculada al Reino Unido, buscará una postura de mediación entre ambos bloques (Santos M. H., 2001).

#### 4.2.4. Segunda etapa

La segunda etapa descolonizadora se llevará a cabo entre 1955 y 1975. Tras la Conferencia de Bandung, los africanos obtendrán el impulso necesario para emprender sus procesos independentistas. Por tanto, a lo largo de este período casi todo el continente

africano obtendrá la independencia. En su mayor parte se tratará de procesos pacíficos, a excepción de la Guerra de Argelia o de las guerras en las colonias portuguesas.

“Tras los procesos de independencia, el continente africano se encontró en una situación de inestabilidad política, pobreza económica y dependencia de las potencias occidentales debido a la deuda pública. Numerosas guerras civiles y conflictos nacionalistas ensombrecieron el periodo de independencia. La introducción de nuevas ideologías (marxismo y neoliberalismo), las diferencias raciales, los nacionalismos y las fronteras artificiales fueron (y son) algunos de los causantes de la inestabilidad y los problemas en África” (Pérez J. , 2016).

La independencia de los territorios africanos en plena guerra fría es la perfecta muestra del sometimiento de estos a las antiguas metrópolis. La obtención de la independencia será, casi exclusivamente a nivel geográfico, pero su vulnerabilidad los llevará a ser títeres de ambos bloques a lo largo de toda la Guerra Fría. Las tensiones entre el bloque soviético y el estadounidense se extrapolarán a conflictos y guerras internas en estos territorios donde financiarán a cada uno de los contendientes según sus propios intereses.

“En relación con ello, Taylor observa que la bipolaridad entre Estados Unidos y URSS fue desastrosa para el continente africano, puesto que llevó a la armamentización del continente y, por consiguiente, al aumento del crimen, provocando una continua desestabilización e inseguridad entre la población. Taylor analiza de qué manera se han estructurado los estados modernos africanos tras sus independencias” (Taylor, 2018, citado por, de Lima Grecco & Caro Olivares, 2019).

Lo que la historia nos muestra en la resolución de los procesos descolonizadores en África es un rechazo por parte de sus líderes políticos y de la población en general de su historia inmediata marcada por lo occidental, bloque al que pertenecían sus antiguas metrópolis. Así “casi todos los analistas confluyeron en la idea de que los nacionalismos (Kohn y Sokolsky, 1968) y los socialismos fueron, a finales de los años 50 y a principios de los 60, las opciones políticas del África joven” (Kohn y Sokolsky, 1968, citado por Santos, 2001).

#### 4.2.5. Tercera etapa

Finalmente, entre 1975 y 1995 se producirán las últimas descolonizaciones que comprenderán al África Austral, Oceanía y el Caribe.

En esta tercera etapa, los signos de inconsistencia y anacronismo que representaban estas últimas colonias y sus viejas formas de dominación quedaron plenamente de manifiesto. El mundo bipolar, tal y como era conocido desde el nacimiento de la Guerra Fría, con sus principios, tácticas y estrategias se estaba desvirtuando, y las grandes potencias cambiaron el rumbo de sus intereses geopolíticos y económicos. La derrota estadounidense de Vietnam puede considerarse el origen de ese cambio de rumbo (Santos M. H., 2001).

Un ejemplo manifiesto de que las élites asumen la ideología propia de los colonizadores, como ya se ha reflejado anteriormente en el ensayo, lo tenemos en la descolonización del estado no reconocido de Rhodesia del Sur, dentro de la actual República de Zimbawe. En ese territorio, tal y como recoge el Consejo de Seguridad de la ONU, en su documento N° 2064, punto 9, “recordar que el proceso de descolonización fue bloqueado en Rhodesia del Sur a causa de la voluntad de una minoría de blancos irreductibles, de alrededor de 270.000 personas que, para preservar sus intereses egoístas, decidió usurpar el poder de la Potencia colonial, el Reino Unido, proclamando unilateralmente la independencia e imponiendo su ley a una mayoría de 6 millones de africanos. Estos últimos, a causa del sistema político y socioeconómico establecido, no pueden tomar parte en el destino de su país” (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 1978)

Como resultado, con la independencia de estos últimos territorios se pondrá fin proceso descolonizador a excepción de 17 territorios no autónomos que perviven actualmente.

#### 4.2.6. El nacimiento del “Tercer Mundo”

La consecuencia más directa que se puede señalar derivada de la descolonización es el surgimiento de un nuevo jugador en la esfera global conocido como el “Tercer Mundo”. Compuesto por una amplia variedad de países, el “Tercer Mundo” nacerá a partir de la Conferencia de Bandung y acabará agrupando a todos los países descolonizados. Se tratará de estados pendientes por experimentar un auténtico desarrollo, por lo que no podrán ser clasificados como un tercer bloque preparado para competir en la esfera

internacional con Estados Unidos y con la URSS. No obstante, supondrá la inclusión de un nuevo actor inexistente hasta ese momento, en plena Guerra Fría, ante el resto del mundo.

El bloque formado por países afroasiáticos buscará mantenerse al margen del conflicto. Sin embargo, su claro rechazo al occidentalismo tras haberse independizado de sus imperios será aprovechado por los soviéticos para ejercer su influencia en estos países convirtiéndose en territorios donde los bloques este-oeste trasladaban sus conflictos.

Esta dependencia del “Tercer Mundo” de alguno de los bloques antagónicos es consecuencia de las condiciones sociopolíticas en que se encontraban en el momento de su nacimiento. En su mayoría eran países desestructurados, carentes de una identidad definida ya que la suya —precolonial— había sido alterada por los procesos de conquista, carentes también de las condiciones materiales y económicas precisas para comenzar a navegar con independencia y con un cierto margen de maniobra (Santos M. H., 2001).

Precisamente esta desestructuración de la sociedad, el haber sido el territorio donde los bloques este-oeste dirimieron gran parte de sus luchas geoestratégicas, apoyando a los contendientes y líderes afines a su ideología, contribuirá a la instauración de regímenes dictatoriales corruptos que no han hecho nada más que incrementar la brecha entre el “Primer” y el “Tercer Mundo”.

Con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, el desmoronamiento del bloque soviético y la caída de la URSS en el 91, el conflicto entre Este y Oeste, es decir, la Guerra Fría, llegará a su fin. Nacerá una nueva etapa en la RRII marcada por la multipolaridad, donde las potencias intensificarán sus relaciones multilaterales en función de sus intereses económicos. Así, “los conflictos t[endrá]n que ver con el aprovechamiento de las abundantes riquezas africanas. [...] La causa de los conflictos ya no [será] ideológica como en el pasado (comunismo versus capitalismo), sino que se trata[rá] de guerras privadas a efectos de depredar recursos económicos en determinadas zonas” (Freixa, 2019).

Ese es el legado de la descolonización y Guerra Fría, y el comienzo del neocolonialismo.

Aquellos estados europeos que habían sido las principales potencias coloniales, mientras que perdían sus territorios se empezarán a dar cuenta de que las nuevas formas de poder que iban a configurar el escenario global residirían en el poder económico. En este sentido, al mismo tiempo que perdían sus dominios, comenzarán a crear organizaciones junto con ellos para así mantener, al menos, cierta influencia y asegurarse el crecimiento económico. Algunos ejemplos son la ya extinguida Unión Francesa o la Commonwealth británica.

“La Commonwealth puede verse como una institución supranacional motivada por el desenlace del proceso de descolonización. La cultura de Gran Bretaña se ha ido imponiendo paulatinamente sobre los países miembros de la mancomunidad, ya sea por el uso de la lengua inglesa, por las costumbres británicas o por ciertas tradiciones administrativas, como la aplicación de la common law como régimen jurídico, sin olvidar la peculiaridad de conducir por la izquierda de la gran mayoría de sus miembros” (Esteban, 2017).

## 5. LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL

Las sucesivas independencias serán el resultado de un proceso complejo en el que los estados habían ido construyendo sus respectivas identidades nacionales.

Los antiguos territorios coloniales, tanto en Latinoamérica como en África y Asia, habían ido manifestando sus reclamos a través movimientos de liberación nacional. El objetivo de estos será la búsqueda de la independencia real en todos los aspectos, lo que suponía ir más allá de la independencia política. Denunciarán, por tanto, toda forma de opresión, racismo o neocolonialismo. Se trataba de conseguir una autonomía que les permitiera llevar a cabo un autodesarrollo y liberarse de las relaciones de dependencia que les ataban a las antiguas metrópolis.

En el caso de Latinoamérica estos movimientos buscarán fundamentalmente poner fin a las dictaduras imperantes tras la Segunda Guerra Mundial. Algunos ejemplos de América Latina son El Movimiento 26 de Julio en Cuba, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua o Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR- en 1964) en Perú, entre otros.

Uno de los pensadores más relevantes de esta época será el brasileño Paulo Freire, autor de la obra *Pedagogía del oprimido*, en la que refleja muy bien la realidad latinoamericana de ese momento. En ella hace una distinción de la población entre opresores y oprimidos y muestra la idea de que solo a través de la educación se puede conseguir la libertad de estos últimos. Para él, por tanto, la educación será un elemento fundamental en la configuración de las sociedades. En este sentido, la educación tradicional se trata de una educación pasiva en la que los sujetos adquieren los conocimientos que los opresores quieren, se trata de una “pedagogía tradicional, apropiada para las clases superiores, que llama Freire, ‘educación bancaria para privilegiados. [ La idea que defiende Freire es que esta educación] debe cambiarse por una pedagogía para los oprimidos, con una visión crítica del mundo en donde viven. El mundo de los oprimidos busca su liberación y lucha contra sus opresores.” (López J. O., 2008).



Es decir, únicamente a través de un análisis crítico de la realidad, de la toma de conciencia, los oprimidos, podrán alcanzar la liberación.

En África es destacable el Frente de Liberación Nacional en Argelia (FLN) que luchará, con una fuerte carga ideológica, por la independencia de su país, por tanto, no buscarán únicamente la proclamación de su propio estado sino una autentica transformación que abandonara la ideología política impuesta por Francia donde se comparaba al pueblo argelino, por sus costumbres, como bárbaro y medieval y un sistema capitalista imperante en ese momento que no generaba riqueza en el pueblo argelino.

Otro ejemplo importante que se puede mencionar es la lucha contra el apartheid liderada por Nelson Mandela para denunciar discriminación política, económica, social y racial a la que estaban sometidos los sudafricanos negros. No obstante, en su encierro, “Mandela se convirtió en símbolo y líder del movimiento contra el apartheid. Su infatigable espíritu de libertad y reivindicación de los derechos humanos no sucumbió entre las rejas, al contrario, organizó un movimiento de desobediencia civil en el penal que obligó a las autoridades a mejorar las condiciones de los reclusos en la isla Robben” (Naciones Unidas, 2020).

Por último, en Asia, el ejemplo más notorio de un movimiento de liberación nacional es el de India, donde se llevarán a cabo sucesivas revoluciones bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi basadas en la desobediencia pacífica.

## **6. UNA NUEVA ETAPA: EL NEOCOLONIALISMO DESDE LA DÉCADA DE LOS 80 A LA ACTUALIDAD.**

### **6.1. Contexto**

El fin de la Guerra Fría en los últimos años del siglo XX, dará lugar a un nuevo orden mundial en el que se pondrá fin a la bipolaridad existente hasta ese momento. El bloque socialista representado por la Unión Soviética se desmoronará y Estados Unidos pasará a asumir la hegemonía mundial.

A partir de ese momento la posibilidad de que se produjeran revoluciones socialistas será mínima y se iniciará un período de democratización en el que las grandes potencias comenzarán a replegarse. Gracias a esto, las regiones recientemente independizadas obtendrán un mayor grado de autonomía política. En este nuevo contexto, las potencias extra regionales y regionales pretenderán una mayor cuota de influencia en su entorno intentando sustituir a las superpotencias. (Benz, 2005).

El desmoronamiento del bloque del Este y de la Unión Soviética como aglutinador de este, se traducirá en un replanteamiento de las ideologías que tradicionalmente se habían alternado en el poder en los países democráticos de Europa y Estados Unidos. Así en el bloque conservador aparecerán los ultraliberales que promoverán un capitalismo ultraliberal, donde la intervención del estado en la economía deberá ser prácticamente nula, y los ultranacionalistas que apelarán a las raíces y sentimientos nacionales frente al multilateralismo. Esta corriente ultranacionalista se hará fuerte en los antiguos países del Bloque del Este. Los partidos socialdemócratas también sufrirán estas tensiones, ya que deberán modificar sus programas redistributivos tradicionales adaptándolos a la nueva situación socioeconómica. Al ser incomprendidos por su electorado tradicional, aparecerán radicales a su izquierda y deserciones a su derecha (Benz, 2005).

En este nuevo orden los países del recién nacido Tercer Mundo tendrán grandes dificultades para lograr las aspiraciones que habían ido manifestado durante las últimas décadas del siglo XX de convertirse en un actor relevante. Su independencia política no les garantizará una independencia real y se iniciará un período en el que se verán expuestos a la influencia de las grandes potencias, fomentada por el fenómeno de la globalización.

## **6.2. Características del neocolonialismo en el siglo XXI.**

A partir de la década de los 90 el mundo vivirá un proceso que cambiará por completo las relaciones internacionales, se trata de la globalización. Este fenómeno supondrá cambios a gran escala. Por un lado, la estructura estado-nación entrará en crisis con el surgimiento de nuevos actores cuya influencia no ha hecho más que incrementarse, tales como organizaciones internacionales, empresas globales y sus lobbies, opinión pública y ONGs entre otros. Es decir, la capacidad de poder e influencia ya no está únicamente en los Estados.

Además, gracias al avance de las nuevas tecnologías, de las comunicaciones, transportes y del nacimiento de las redes sociales, los ciudadanos podemos estar conectados de forma inmediata.

La globalización económica será otro de los cambios más importantes que marcará las relaciones internacionales. La deslocalización de la producción industrial fundamentalmente a China, convirtiéndose en “la fábrica del mundo” ha supuesto un cambio en los ejes estratégicos y económicos. Mientras que desde la década de los 70-80 el eje que regía las relaciones económicas y comerciales era el eje atlántico (EE. UU.-Europa), en estos momentos, se está sustituyendo por el eje pacífico (EE. UU.-China-Corea del Sur). La rivalidad entre EE. UU. y China por liderar el nuevo marco de relaciones internacionales y su influencia geoestratégica es un hecho.

Las previsiones expuestas en el Congreso Anual de 2019 “España ante los desafíos del siglo XXI”, indican que India, junto con China, se convertirán en las nuevas superpotencias económicas, enseñando como estos cambios de ejes geoestratégicos y económicos se han producido a lo largo de la historia (López C. , 2019).

Según el sociólogo Lamo de Espinosa (2019), “en el año 1000 estas naciones [India y China] representaban el 50% del PIB mundial y así se mantuvo varios siglos hasta que, gracias a la revolución industrial, Inglaterra y la vieja Europa se pusieron a la cabeza”. [Ahora] estas naciones están recuperando el papel jugado a lo largo de la historia y están consiguiendo desplazar el poderío que Europa y occidente, circunstancialmente habían conseguido acaparar (López C. , 2019).

Este será el contexto en el que se desarrollarán los últimos años del siglo XX y que marcará el siglo XXI hasta el día de hoy. En este sentido, junto con la globalización y

apoyándose en la misma, se desarrollará otro proceso, el neocolonialismo. Si bien, podríamos afirmar que casi la totalidad de antiguas colonias han conseguido la independencia política, esta se tratará de un aspecto prácticamente formal, pues el cambio de siglo no irá acompañado de un progreso efectivo.

La realidad es que las antiguas colonias, conocidas como el Tercer Mundo, vivirán el comienzo del nuevo siglo a la sombra de los países del norte.

Se trata del nuevo colonialismo, aunque no sea una forma de dominación directa, no dejará de ser una forma de intervenir en los asuntos de otros territorios (políticamente independientes) para la búsqueda del propio beneficio y fidelidad (Weber, 2009).

Los protagonistas encargados de ejercer este nuevo imperialismo serán, por un lado, de nuevo las potencias imperialistas clásicas europeas como Gran Bretaña o Francia, pero ahora entrarán también en el juego estados que se estaban alzando como los nuevos centros de poder: Japón, Estados Unidos y posteriormente, China.

A diferencia del colonialismo tradicional ejercido por las metrópolis hasta mediados del siglo XX, en el neocolonialismo, las nuevas metrópolis ejercen su poder e influencia, tanto política como económica en tres planos: 1) control económico por medio de la inversión de capitales [...], 2) control político y social con la manipulación de la opinión pública o la desestabilización interna y 3) Control militar a través de una intervención directa o indirecta con fines económicos, políticos o estratégicos (Weber, 2009).

La forma en la que se articulan el ejercicio del poder en las relaciones entre las nuevas potencias neocoloniales y las nuevas naciones independientes se pueden clasificar en tres tipos tal y como lo recoge Weber:

- a) el poder es ejercido por el mismo país que detentaba la colonia.
  - b) el poder es ejercido por un a nueva potencia, que sustituye a la anterior o colabora con ella participando en la intervención económica.
  - c) el poder es ejercido por monopolios internacionales, multinacionales, detrás de los cuales están las antiguas potencias colonialistas o nuevas potencias.
- (Weber, 2009).

### 6.2.1. Control económico y político

Aquellos países del Tercer Mundo que habían sido colonizados en el siglo xx tendrán que cargar con una pesada herencia. Uno de los mayores problemas será la deuda que acumularán frente a los países desarrollados, la cual los llevará a un empobrecimiento económico. Además, poseerán pocas infraestructuras tales como puertos o carreteras. Por último, la multiétnicidad, el tribalismo y las fronteras artificiales propiciarán inestabilidad, conflictos internos y problemas a nivel político como la corrupción.

Al igual que el colonialismo tradicional se caracterizará por la extracción, y en algunos casos, expoliación de los recursos naturales de la colonias, en este nuevo neocolonialismo, las nuevas potencias y sus élites económicas (compañías y empresas multinacionales) se apoyarán en las élites capitalistas internas, en muchos casos corruptas, de las nuevas naciones independientes para garantizarse la estabilidad económica y jurídica que les permitiese poder seguir ejerciendo su actividad económica (industrial, extractiva o comercial) en una posición dominante., apoyándose, para garantizar sus inversiones, en instituciones financieras internacionales (Chávez, 2015).

### 6.2.2. Control cultural

La dependencia cultural y la introducción de los parámetros y rasgos que caracterizan la cultura de las potencias neocoloniales se realizará a través de los medios de comunicación, muchas veces en manos de compañías cuya matriz estará ubicada en la potencia neocolonial, o bien mediante la interferencia en la programación local al ser dependiente de los ingresos por publicidad que provienen de las propias multinacionales. De esta manera introducirán productos, servicios y programación cultural (películas, series, etc.) que crearán nuevos hábitos y una dependencia comercial, tecnológica y cultural hacia esos bienes (Chávez, 2015).

En definitiva, las nuevas potencias del siglo XXI establecerán relaciones de poder marcadas por prácticas neocolonialistas, ya sea mediante procesos de dependencia económica o hegemonía cultural, ejercido a través de empresas multinacionales cuya matriz y capital está localizada en las nuevas metrópolis, con aquellos territorios, independientes políticamente, pero enormemente vulnerables tanto social, como económica y políticamente.

Esta vulnerabilidad es consecuencia de lo que Taylor llama herencia “neopatrimonialista”.

“Este estilo” de gobierno se caracterizaría por una herencia intrínseca de la burocracia del período colonial, en la que el ámbito público serviría para los intereses privados o de los miembros de una comunidad específica, y no para el beneficio de la población en general. [...] En suma, aspectos históricos –el legado colonial–, agregados a estructuras capitalistas globales –explotación de recursos naturales– y a liderazgos que han continuado con relaciones clientelistas, genera que los estados africanos no funcionen bien para la población” (Taylor, 2018, citado por, de Lima Grecco & Caro Olivares, 2019).

### **6.3. Evolución y situación actual de los territorios descolonizados.**

#### **6.3.1. BRICS**

En este nuevo orden, algunos de los antiguos territorios coloniales comenzarán a crecer económicamente y a posicionarse como potencias emergentes. De esta forma, Brasil, India y Sudáfrica se sumarán a Rusia y China, y formarán el grupo BRICS, siglas utilizadas por primera vez por en 2001 por Jim O ‘Neil, economista de Goldman Sachs, para agrupar a mercados emergentes.

Se tratará de estados de gran tamaño tanto en términos geográficos como demográficos, y con numerosos recursos naturales que comenzarán a experimentar un crecimiento vigente hasta el día de hoy. Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) concentran el 40% de la población mundial, el 20% del Producto Interior Bruto (PIB) y producen más de un tercio de la producción mundial de cereales (FAO, 2021).

#### **A) India**

El caso indio es bastante significativo, pues se trata del ejemplo más claro de una excolonia convertida en superpotencia. Múltiples razones explican el por qué, a pesar de la pobreza persistente, la tasa de pobreza se redujo del 45,3% de la población en 1993 al 21,9% en 2010 (Banco Mundial, 2011).

Se prevé que la India sea la segunda potencia mundial para 2040. Por un lado, posee una gran población, 1, 38 miles de millones aproximadamente según los datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2020).

Por otro lado, como ya se ha mencionado previamente, el papel de la democracia es fundamental. Si, gracias a la democracia, el estado pudo llevar a cabo una independencia relativamente pacífica a excepción del conflicto con Pakistán, ahora jugará un papel fundamental en su desarrollo económico. Este crecimiento económico se apoya en el emprendimiento individual, y en el talento para la creación de empresas de alta tecnología, que unido al su tradición y apego al imperio de la ley ofrece incentivos y estabilidad a los inversores privados (BBC, 2017).

#### B) China

China debe su crecimiento económico a las reformas económicas emprendidas por Deng Xiaoping y Jiang Zeming, las cuales la han convertido en “la fábrica del mundo”. Reformas controladas bajo el férreo poder político del Partido Comunista Chino. En la actualidad, bajo la presidencia de Xi Jinping, China es una potencia mundial que rivaliza con EE. UU.

#### C) Brasil

Brasil, desde finales de los años 90, ha sabido aprovechar sus enormes riquezas en recursos agrícolas y minerales, siendo uno de los mayores productores mundiales de café, caña de azúcar, naranjas, soja, hierro, aluminio y carbón, para implementar un modelo económico que le ha permitido diversificar su economía con un desarrollo notable de la industria textil, aeronáutica, farmacéutica, automotriz, siderúrgica y química.

Este modelo económico, “basado en tres pilares: 1) la no tolerancia con la inflación, enmarcada en un sistema de metas de inflación; 2) la responsabilidad fiscal, y 3) la flexibilidad cambiaria” (Santos E. D., 2012), ha permitido reducir los índices de pobreza según el estudio “Prosperidad compartida y Erradicación de la Pobreza en América Latina y Caribe” del Banco Mundial entre el 2001 y 2013 del 10% al 4%, lo que representa que 25 millones de personas salió de la pobreza (extrema o moderada) (Grupo Banco Mundial, 2015). Esta estabilidad y crecimiento económico se ha mantenido a lo largo de diferentes gobiernos disociándose del ciclo económico.

### 6.3.2. Regiones en vías de desarrollo

A excepción de algunos estados como India o Brasil que se han logrado posicionar como potencias emergentes, la mayor parte de los países del Tercer Mundo se encuentran envueltos en prácticas neocolonialistas que les coloca como países subdesarrollados en el panorama internacional.

Para medir el grado de desarrollo la ONU utiliza indicadores socioeconómicos como el número de escuelas, el nivel educativo, la alimentación, el grado de desnutrición, la situación de la salud y el número de hospitales, entre otros (ACNUR, 2018).

Atendiendo a estos elementos, los datos de los países del tercer mundo son bastante reveladores, especialmente en el continente africano.

Los indicadores de desarrollo de la ONU, junto con los indicadores de desempeño económico como el ingreso per cápita y sus correlaciones con otras variables econométricas muestran una foto que no puede entenderse sin relacionarla con los procesos políticos, sociales y económicos que les han llevado a esa situación, y que tienen su origen en la mayoría de los casos en los procesos descolonizadores, que permitieron la acumulación de riqueza en las oligarquías dominantes, la corrupción y la dependencia de las nuevas potencias neo colonizadoras (Moreno, 2008).

#### A) África

África es, sin duda, uno de los territorios donde las huellas del legado colonial son más esclarecedoras. La diversidad de opiniones sobre los efectos de la colonización africana está presente entre historiadores que se debaten entre el peso de los efectos positivos y los negativos.

El colonialismo en África traerá consigo numerosas consecuencias al continente. Es cierto que, algunas de ellas tendrán un impacto positivo. Por ejemplo, en el ámbito político supondrá la conformación geopolítica de 50 modernos estados africanos independientes. Asimismo, colonialismo desembocará en una revolución económica a través de la industria minera y el cultivo de productos agrícolas comercializables. Además, surgirán nuevas clases sociales de asalariados gracias a la llegada de la economía monetaria y los bancos. Por último, cabe destacar también que, gracias al efecto colonizador, los



territorios africanos vivirán un proceso de urbanización y de mejoras en la educación lo que mejorará la calidad de vida de sus habitantes (Boahen, 1984).

No obstante, poniendo en una balanza los efectos positivos y negativos, es innegable que las consecuencias serán en su mayoría perjudiciales para el continente.

En primer lugar, los estados creados tras la independencia estarán basados en fronteras creadas artificialmente sobre la base de una mezcla de pueblos con culturas, tradiciones, orígenes y lenguas diferentes. Debe señalarse además que los estados así creados serán territorialmente desiguales y con recursos naturales y potencialidades económicas diferentes.

Desde el punto de vista político, se producirá un debilitamiento de los sistemas autóctonos de gobierno, sustituyéndose por sistemas dictatoriales o prácticamente dictatoriales, donde los funcionarios coloniales actuarán como consejeros de las autoridades, para, entre otras, la puesta en práctica de medidas rechazadas por la población local como el trabajo forzado, los impuestos directos y el reclutamiento para la creación de ejércitos propios (Boahen, 1984).

Todo esto se traducirá en “la última y probablemente más importante consecuencia política negativa del colonialismo [que será] la pérdida de soberanía e independencia africana y el derecho a tratar directamente con el [resto del mundo]” (Boahen, 1984). Consecuencia que, de diferentes formas, se sigue manifestando hoy en día.

Aunque, como hemos indicado anteriormente con el colonialismo llegará la minería, la agricultura intensiva y las infraestructuras que debieran haber vertebrado los países desde el punto de vista económico, la realidad es que las infraestructuras de comunicaciones (ferrocarril y carreteras) se construirán para que las compañías mineras y agrarias tuviesen acceso a los puertos desde donde exportar sus productos y no vertebraran el territorio. Además, estas actividades económicas serán puramente extractivas, no creándose industrias auxiliares que pudieran impulsar el crecimiento económico y social.

Socialmente, el resultado del colonialismo no será mucho mejor. Sobre población en unas ciudades sin infraestructuras para poder asumir el incremento poblacional, un sistema educativo deficiente, donde las oligarquías y las clases con el poder político accederán a una educación elitista en instituciones europeas o estadounidenses, mientras que el resto de la población difícilmente dispone de los medios e infraestructuras para el acceso a una educación con garantías.

En definitiva, la colonización de África traerá consigo importantes consecuencias cuyos efectos siguen vigentes hoy en día. A excepción de algunos estados como Sudáfrica o algunos países del Magreb, la mayor parte del continente se encuentra en situaciones de pobreza extrema y dependencia absoluta del resto de países desarrollados. De hecho, el África Negra representa una de las regiones más pobres del mundo.

Un claro ejemplo que lo ilustra es el caso de la República Democrática del Congo, un país con numerosos recursos naturales como el coltán o el cobalto e importantes reservas de oro y diamantes, que le podrían posicionar como uno de los países más ricos del mundo. Sin embargo, es precisamente la posesión de esos recursos lo que le ha llevado a su situación actual de pobreza extrema y numerosos conflictos.

El historiador Dan Snow lo resume de forma clarificadora para la BBC:

“La República Democrática del Congo es potencialmente uno de los países más ricos de la Tierra, pero el colonialismo, la esclavitud y la corrupción lo condenaron a ser uno de los más pobres.

Los millones de dólares que esos minerales generan no han llevado más que miseria y muerte a la gente que vive encima, mientras se enriquecía una élite microscópica en Congo y sus patrocinadores extranjeros, y sustentando nuestra revolución tecnológica en el mundo desarrollado” (Snow, 2013).

En resumen, como muestra un estudio realizado en el año 2013,” con referencia a los estándares globales desde el año de 1960, el África subsahariana ha logrado un escaso e insignificante crecimiento por sí sola. Este crecimiento solo ha beneficiado a unos pocos a costa de muchos, como en el caso latinoamericano. Indicadores de desarrollo como el

de la pobreza, la desigualdad y el desempleo señalan niveles bajos de calidad de vida, empeorando durante el periodo ya mencionado” (Chávez, 2015).

Si en el siglo XX la colonización llegará de las manos de las potencias europeas, en el siglo XXI el protagonista de la nueva etapa del neocolonialismo será China.

China necesita grandes cantidades de recursos minerales para sustentar su desarrollo económico e industrial, y es África, junto con Latinoamérica, los continentes con mayores reservas de recursos naturales: minería y agricultura.

Así, la inversión en los países africanos con mayores recursos se ha convertido en la nueva forma de colonización. Sobre el concepto de “socios comerciales”, China, en el periodo 1990-2015, ha invertido en diferentes países africanos 200.000 millones de dólares, 2,5 veces más que Estados Unidos, convirtiéndose en el principal socio económico (Pérez J., 2016).

Aunque, al contrario que las potencias colonizadoras del siglo XX, no tiene ningún interés en un proceso de colonización social y cultural, ha creado una dependencia económica en aquellos “socios comerciales” que le garantizan el acceso a los recursos en unas condiciones favorables como potencia neocolonial, sigue apoyando a las élites y oligarquías que protegen sus inversiones, y los flujos económicos no repercuten en el bienestar de la población.

#### B) Latinoamérica

El caso de América Latina se caracteriza por la disparidad de desarrollos entre los estados. Brasil y los países que integran el Cono Sur, Chile, Uruguay o Argentina, han logrado un mayor progreso económico con respecto a sus vecinos del norte y Centroamérica.

En cualquier caso, en líneas generales, Latinoamérica se define actualmente por ser un territorio cuya característica más destacable es la desigualdad. La brecha entre ricos y pobres es inmensa.

Según el informe sobre desarrollo humano 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se trata de la región del mundo que registra mayor desigualdad de ingresos (CEPAL, 2019).

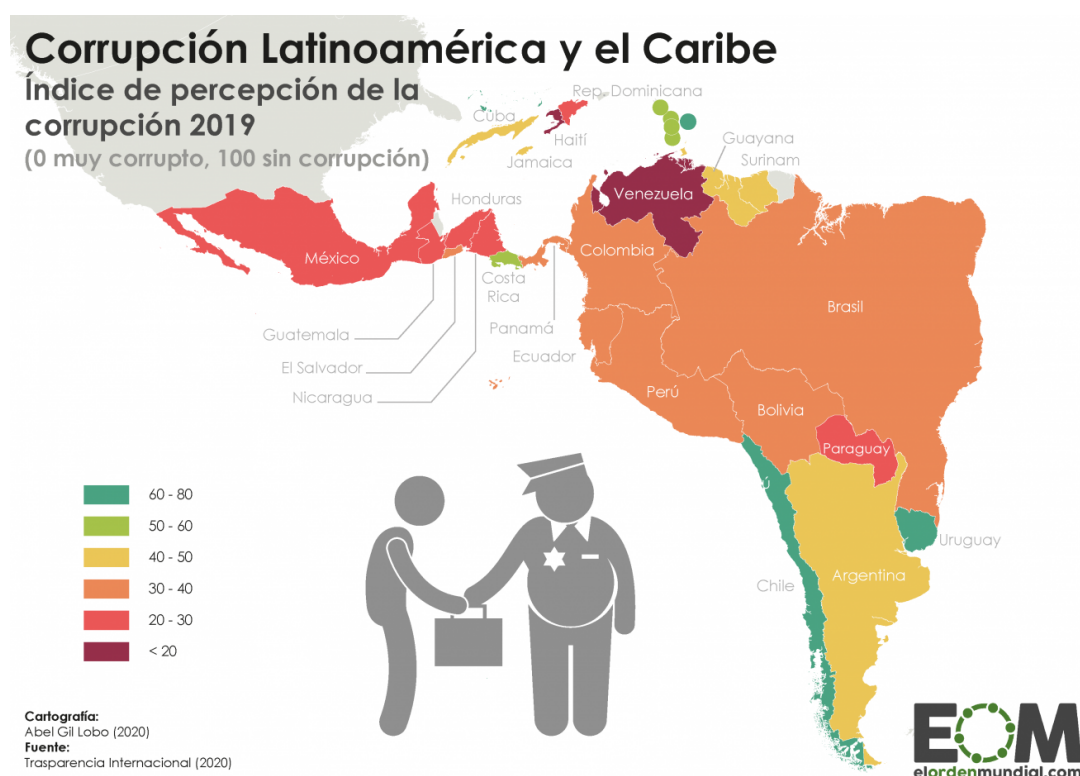
Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, piensa que el pasado colonial y las élites criollas que impulsaron el proceso descolonizador, crearon las condiciones necesarias para el nacimiento de la desigualdad actual. Así, indica que "a pesar de haber habido intentos de inclusión, eso todavía permea. Y los países donde menos desigualdad hay son los que no tienen una diversidad étnica y racial tan marcada", compara, señalando como ejemplos los casos de Argentina, Costa Rica o Uruguay.

Afirma además que las economías basadas en recursos naturales como son las latinoamericanas tienden a caracterizarse por la inequidad” (Lissardy, 2020).

Otro problema persistente en la región y que la debilita enormemente es la corrupción, una constante desde los tiempos de la colonización, que se mantuvo con los nuevos gobernantes que impulsaron la descolonización y que perdura hoy en día. Esta corrupción, “distrae una enorme cantidad de recursos públicos, empeora notablemente los servicios del país y deteriora la legitimidad democrática —en el caso de que exista—. Así, el impacto de la corrupción en América Latina y Caribe es enorme. Según los datos que recoge el Índice de Percepciones de la Corrupción, que elabora cada año Transparencia Internacional, la situación en la región latinoamericana y del Caribe es poco optimista” (El Orden Mundial, 2020).

Esta es una práctica generalizada con la excepción de Uruguay, Chile o Costa Rica.

**Figura 2: La corrupción en Latinoamérica**



Fuente: Recuperado de “El impacto de la corrupción en América Latina y Caribe” (El Orden Mundial, 2020)

Consecuencia de esta realidad se producirán en 2019 una oleada de protestas en la región, incluidas las llevadas a cabo en Chile, el país más próspero de la región. Estas protestas tuvieron la desigualdad económica como motor. A pesar de que, democráticamente se han ido sucediendo diferentes líderes políticos, todos ellos prometiendo el fin de la brecha económica entre ricos y pobres, esta no se ha producido. No obstante, durante las últimas décadas la zona ha tenido un crecimiento económico estable, fundamentalmente basado en la exportación de materias primas (Merino, El Orden Mundial, 2020).

## 7. EL EFECTO MIGRATORIO EN LAS GRANDES POTENCIAS

La colonización a lo largo de la historia, y fundamentalmente la llevada a cabo por las potencias europeas en los siglos XIX y XX, los procesos descolonizadores de los siglos XIX en Latinoamérica y durante el siglo XX en África y el nuevo neocolonialismo tienen una característica común, el enriquecimiento de las metrópolis colonizadoras a costa del empobrecimiento económico y la desestructuración social y política de las nuevas naciones independizadas.

Así, “las migraciones contemporáneas, ya sean “políticas” o “económicas”, son el resultado de relaciones estructuralmente desiguales entre el centro dominante y la periferia dominada. El desarrollo o la riqueza de algunos es al mismo tiempo el maldesarrollo o la pobreza de otros” (Bouamama, 2018).

Podemos aceptar, como principio general, que “todos queremos vivir, trabajar y desarrollarnos socialmente dentro de nuestra comunidad” por lo que la emigración supone un sacrificio por el desarraigo de sus raíces y una incertidumbre hacia lo desconocido. Hoy, los flujos migratorios hacia las antiguas metrópolis están dirigidos por una imperiosa necesidad económica o para huir de las guerras en sus países de origen, las antiguas colonias.

El neocolonialismo junto con la globalización ha generado [una] gran concentración de la riqueza en pocas manos [Europa y EEUU], el ahondamiento de la pobreza y el subdesarrollo en puntos geográficos específicos como África y América Central, [...] se han borrado las fronteras para los grandes capitales, [y] se ha globalizado el mundo de los pobres, quienes tampoco reconocen fronteras y migran masivamente de África a los países europeos, de América Central a Estados Unidos (Vanguardia, 2019).

En este contexto, Francia sufre la presión migratoria de sus antiguas colonias del norte de África (fundamentalmente de Marruecos, Argelia y el Sahel), el Reino Unido de Paquistán, Bélgica y Centroeuropa de sus colonias africanas, Alemania de Turquía y España y Estados Unidos de Latinoamérica.

Una parte de la sociedad de estos países que sufren los flujos migratorios, impulsada por discursos populistas y xenófobos culpan de los problemas económicos y laborales, a raíz de las crisis de 2008 y 2016, a los inmigrantes, convirtiéndolos en los “chivos expiatorios”, y que explican las políticas cada vez más restrictivas a la movilidad y libre circulación de personas.

La Unión Europea, en la cumbre de la Valeta de 2015, adoptó una serie de medidas de bloqueo para frenar los flujos migratorios. Son mecanismos basados en un mayor control fronterizo en los países origen de los migrantes (fundamentalmente en el Sahel), aumento de las deportaciones y ayuda oficial al desarrollo condicionada al freno migratorio para convertir sus fronteras en una barrera a la emigración (Traoré, 2019).

## **8. COOPERACIÓN AL DESARROLLO ¿AYUDA REAL O NEOCOLONIALISMO BLANDO?**

En este punto del presente trabajo de investigación se puede afirmar que la gran mayoría de los estados que estuvieron bajo un dominio colonial durante la etapa imperialista están envueltos hoy, fundamentalmente, en una espiral de neocolonialismo económico y cultural. Lejos de conseguir un crecimiento de forma autónoma, se trata de territorios fuertemente dependientes de otros estados más fuertes como China, Rusia o Estados Unidos, que “dictan sus normas en sus áreas de influencia y los países pequeños se someten” (Steinberg, Europa ante el neo imperialismo, 2019).

Con el objetivo de impulsar el desarrollo en las regiones más débiles, los países desarrollados miembros de la OCDE emplearán una herramienta denominada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Esta estrategia se basa en el flujo de concesiones gubernamentales destinadas a promover el desarrollo económico y bienestar de las áreas en desarrollo. La naturaleza de esta ayuda puede ser bilateral, es decir, directamente de donantes a receptores o multilateral, a través de organizaciones como el Banco Mundial, entre otras. (OECD, 2021)

Naciones Unidas establece una cantidad objetivo que deberían destinar como AOD los países desarrollados. Esta cantidad es el 0,7% de la renta nacional bruta. Sin embargo, a pesar de los distintos intentos por conseguirlo, son pocos los estados que han cumplido con el porcentaje fijado.

Son los países integrantes de la Unión Europea, muchos de ellos antiguas potencias coloniales, los que lideran este compromiso y donde los porcentajes de su PIB destinado a la ayuda al desarrollo están más próximos al 0,7%.

“La UE es, hoy en día [...] el único lugar del mundo en el que la lógica imperial todavía no se está abriendo camino, y donde la superación del Estado-nación por el proyecto europeo garantiza el Estado de Derecho, la defensa de las minorías y otras muchas cosas. Pero para que esto siga siendo así, tal vez, la Unión se deba empezar a comportar, de puertas afuera, como un imperio [competidor de China, Rusia o EE. UU., superando su sentimiento culpable de antigua potencia colonial



y] dejando de ser una potencia “herbívora” para convertirse en una “carnívora” (Steinberg, Europa ante el neo imperialismo, 2019).

Junto a falta de compromiso por parte de los estados donantes, se pueden enumerar otras circunstancias que también dificultan el progreso de los estados en desarrollo. Por un lado, en numerosas ocasiones la ayuda responde a los intereses de los donantes más que a las necesidades de los receptores. Se trata de una característica clave, pues deja más aún en evidencia la puesta en práctica del neocolonialismo. Por otro lado, especialmente en el caso de la ayuda bilateral, el destino real de la ayuda queda diluido y no se puede asegurar que sea recibida por aquellos que más lo necesitan o si por el contrario queda en manos de las élites oligárquicas, presentes en la gran mayoría de estos países en vías de desarrollo. Así, la mentalidad colonialista de la cooperación internacional se traslada hacia las agencias, aparatos y funcionarios, [responsables de su distribución y ejecución] que la mediatizan o la ponen en práctica al interior de los países beneficiarios de dicha ayuda. De esta manera, el colonialismo de la cooperación internacional se internaliza en las sociedades subdesarrolladas, reproduciendo a su interior y a pequeña escala las relaciones coloniales de explotación y dominación, y [corrupción, fomentando la desigualdad, y no disminuyendo los niveles de pobreza, resultados en las antípodas de los objetivos de la AOD] (Parga, 2006).

Por tanto, se puede apreciar que la AOD presenta numerosas debilidades que dificultan que los países en desarrollo logren el desarrollo deseado y una verdadera autonomía. De nuevo se observa como incluso a través de un elemento de “ayuda” se obtiene el resultado contrario y el neocolonialismo no desaparece. Tal y como refleja Parga” nada cuestiona más los costos de la cooperación internacional y de su irracionalidad administrativa como las tasas de ineficiencia, medida por la brecha entre los fondos asignados para los diversos programas y países y lo realmente ejecutado” (Parga, 2006).

En definitiva, el cuestionamiento por parte de la población de los países donantes es una constante que crece cada año, apoyándose en los resultados obtenidos, donde a pesar de los más de 70.000 millones de dólares invertidos en ayuda oficial al desarrollo (AOD) en los últimos sesenta años, una cuarta parte de la población mundial continúa viviendo en situación de extrema pobreza y la brecha entre ricos y pobres, aunque se ha reducido entre países, ha aumentado significativamente dentro de ellos” (Merino, El Orden Mundial, 2019)

Además, las ayudas están dirigidas hacia aquellos países donde el donante tiene mayores intereses, así el 67% de la AOD de España, por ejemplo, está destinada a América Latina, en el caso de EEUU, buena parte de sus fondos están dirigidos a países como Egipto, Israel y Jordania, donde mantiene fuertes intereses geoestratégicos (Merino, El Orden Mundial, 2019).

## 9. CONCLUSIONES

Los avances tecnológicos, las nuevas formas de comunicación, la amenaza climática o incluso el surgimiento de nuevas enfermedades mundiales como es el caso del covid-19 están provocando que el escenario mundial cambie a un ritmo frenético. La incertidumbre es una realidad cada vez más presente lo que hace difícil la posibilidad de hacer predicciones sobre la trayectoria de los hechos futuros.

A lo largo de la historia contemporánea se han podido experimentar varios períodos de colonización y dominación de los centros de poder sobre otros territorios más vulnerables, con el fin de enriquecerse y convertirse en potencias hegemónicas. Algunos territorios como América Latina comenzarán a experimentar la colonización ya desde el siglo XVI, otros, en cambio, se verán sometidos a la dominación a principios del siglo XX durante la carrera imperialista emprendida por las potencias europeas.

El caso Latinoamericano conseguirá la independencia de los imperios español y portugués en el siglo XIX. Sin embargo, a esa “liberación” le sucederá directamente el control de la zona por parte de Estados Unidos, quien, a través de la Doctrina Monroe, tendrá “carta blanca” para inmiscuirse en los asuntos latinoamericanos según le conviniese, circunstancias que se agravarán aún más durante el período concerniente a la Guerra Fría.

Por otro lado, los países afroasiáticos obtendrán sus independencias en la segunda mitad del siglo XX tras la Segunda Guerra Mundial. A pesar de sus intentos de crear un bloque de estados con presencia en el escenario internacional, del mismo modo que en el caso latinoamericano, se convertirán en títeres de Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría.

El desmoronamiento del Bloque Soviético, la descomposición de la URSS, el fin de la Guerra Fría y la llegada de la globalización cambiarán por completo el panorama y desafiarán el orden internacional establecido. La descolonización de los territorios colonizados no supondrá la libertad y autonomía de estos. Nada más lejos de la realidad, la globalización derivará de forma directa en una nueva era fundamentada en el neocolonialismo. La influencia política se sustituirá por nuevas formas de dominación,

ahora económica y cultural, para responder a las necesidades de los países más desarrollados.

En este sentido, los estados conocidos como tercermundistas o del sur se verán inmersos en relaciones de dependencia con los estados del norte, lo que imposibilitará su verdadero desarrollo y autonomía.

Como consecuencia, estos territorios, muchos de ellos con fronteras definidas artificialmente por las antiguas metrópolis en el proceso de descolonización, presentan unos índices de pobreza realmente altos, condiciones de vida pésimas, enorme desigualdad, conflictos interterritoriales, corrupción y guerrillas. Un gran número de habitantes de estos estados se ven obligados a salir de sus naciones en busca de oportunidades que mejoren sus calidades de vida.

El resultado de los procesos descolonizadores, en vez de representar una oportunidad para su desarrollo como naciones independientes, con plena autonomía en sus decisiones políticas y económicas, la realidad resultante manifiesta altos índices de pobreza, sistemas políticos dominados por oligarquías que presentan unos índices de corrupción elevados, guerras tribales por la propiedad de sus ricos recursos minerales, y finalmente se encuentran sometidos a las nuevas formas de neocolonialismo económico y geoestratégico de las nuevas potencias del siglo XXI: China, Rusia y EEUU.

Las condiciones de vida, índices de pobreza y ausencia de oportunidades de los habitantes de las antiguas colonias, ahora naciones independientes, los llevan a engrosar las rutas de la emigración clandestina a sus antiguas metrópolis, en la búsqueda de una prosperidad y riqueza que las redes sociales y la globalización de las comunicaciones les muestran. Esta emigración, genera en una parte de estas sociedades, actitudes xenófobas y de rechazo ante el “miedo” a que puedan perder sus niveles de bienestar, lo que se ha traducido en decisiones políticas de cierres de fronteras.

Además, cabe destacar que la cooperación al desarrollo es una herramienta que puede resultar eficaz para promover el desarrollo de los territorios más desfavorecidos lo que les permitiría lograr una autonomía real. No obstante, para que esta ayuda genere un impacto real deberá existir un compromiso verdadero por parte de los donantes y se

deberá fomentar una mayor cooperación multilateral en vez de bilateral, con el fin de que responda a las necesidades reales de los estados receptores en lugar de a los intereses de los donantes. Solo así se podrá lograr un mayor equilibrio en el orden mundial, podrán desarrollarse, reducir sus índices de pobreza y deshacerse o al menos reducir las relaciones de dependencia que les tienen atados a las ex metrópolis.

Finalmente, como planteaba Francis Fukuyama la historia no termina [...], sino que se repite (al menos parcialmente), y cada vez parece más claro que el mundo está volviendo rápidamente al juego imperial, donde las reglas globales se olvidan, los nuevos imperios dictan sus normas en sus áreas de influencia y los países pequeños se someten, (Steinberg, Europa ante el neo imperialismo, 2019)” la única diferencia está en los procesos migratorios, donde las nuevas y antigua potencias imperiales deben hacer frente a las “riadas” de migrantes en busca de oportunidades que mejoren sus condiciones de vida.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. (2005). Los orígenes coloniales del desarrollo comparativo: una investigación empírica. *Revista de economía institucional*, 17-67.
- ACNUR. (Febrero de 2018). *EACNUR*. Obtenido de [https://eacnur.org/blog/descolonizacion-tercer-mundo-causas-consecuencias-tc\\_alt45664n\\_o\\_pstn\\_o\\_pst/](https://eacnur.org/blog/descolonizacion-tercer-mundo-causas-consecuencias-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/)
- Alvarez, B. C. (2016). La conquista y colonización española de América. *Historia Digital*, 103-149.
- Arancón, F. (29 de Julio de 2013). *El Orden Mundial*. Obtenido de <https://elordenmundial.com/estados-unidos-en-latinoamerica/>
- Arango, J. C. (2006). La transición global del siglo XIX al XX. Reestructuración capitalista y violencia mundial. Una lectura desde el sur Las transiciones de los siglos XIX-XX y XX-XXI. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 143-176.
- Banco Mundial. (2011). *Indicadores de Desarrollo Mundial*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=IN>
- Banco Mundial. (2020). *Indicadores de Desarrollo Mundial*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=IN>
- Barba, M. H. (2000). Los efectos de la descolonización en el siglo XX ideologías revolucionarias, miedos sociales y liderazgos mesiánicos (1930-1955). *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 45-70.
- BBC. (07 de Febrero de 2017). Por qué India será la segunda economía más grande del mundo, superando a EE.UU., en apenas dos décadas. *BBC*.
- Benz, W. (2005). El fin de la Guerra Fría. Su significado para Europa y el Tercer Mundo. *Ciencia y Cultura*(17), 81-86.
- Bértola, L., & Pablo Gerchunoff. (2011). *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Colección Documentos de Proyectos , CEPAL.
- Boahen, A. A. (mayo de 1984). El legado del colonialismo. *El Correo de la Unesco*, págs. 33-38.
- Bonilla, H. (2000). Cómo España gobernó y perdió al mundo. *Revista de Estudios Sociales*, 09-21.

- Bouamama, S. (07 de Diciembre de 2018). La obra negativa del neocolonialismo francés y europeo en África. La política migratoria: una “realpolitik” asesina. *Umoya*.
- Briones Quiroz, F., & Medel Toro, J. C. (2007). El imperialismo del siglo XIX. *Tiempo y Espacio*, 69-78.
- Buitrago, F. L. (Junio de 2003). La Doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*(15), 74-87.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina, 2019*. Obtenido de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf)
- Chávez, K. C. (2015). El neocolonialismo en nuestros días: la perspectiva de Leopoldo Zea. *Universitas Philosophica*, 32(65), 81-106.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (1978). 2064 sesión. *Cuestión relativa a la situación en Rhodesia del Sur*. Nueva York.
- de Lima Grecco, G., & Caro Olivares, M. (2019). África en Perspectiva: el legado colonial y la inserción de África en el sistema internacional. *Relaciones Internacionales*, 131-137.
- Durán, J. M. (1991). Aspectos ideológicos del intervencionismo norteamericano en Latinoamérica. *Norba: Revista de historia*, 331-342.
- Dussel, E. (1980). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- El Orden Mundial. (23 de Enero de 2020). *El Orden Mundial*. Recuperado el octubre de 2021, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/la-corrupcion-en-america-latina/>
- Erazo, Ó. G. (2010). Imperios y Colonialismo, 1870-1914. ¿Una era de Globalización, Geopolítica o Nacionalismo Económico? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 51-82.
- Esteban, J. (20 de Marzo de 2017). *El Orden Mundial*. Obtenido de <https://elordenmundial.com/el-legado-del-imperio-britanico/>
- FAO. (2021). Obtenido de <https://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/896248/>
- Fernández, M. E. (2010). Papel de la investigación cualitativa en los estudios de las relaciones internacionales. *V Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata.
- Fonseca, J. C. (1984). Hispanoamérica y la expansión europea, siglos XV al XVIII: una interpretación. *Revista Estudios*, 15-23.
- Freixa, O. (09 de Noviembre de 2019). África tras la Guerra Fría. *El País*.
- García, L. B. (2012). India y América Latina, colonización, descolonización y no alineación. *FAIA (Revista de Filosofía Afro-In do-Americana)*, 1(3).

- Grupo Banco Mundial. (2015). *Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Banco Mundial, Washington, DC.
- Guardia, R. M. (2009). La revolución soviética y su impacto internacional. La URSS (1917-1929). En J. C. Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (págs. 301-316). Ariel.
- Gómez, H. d. (2009). La rivalidad de los imperialismos europeos. La emergencia de las nuevas potencias coloniales: Estados Unidos y Japón (1895-1914). En J. C. Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (págs. 237-250).
- Heredia, F. M. (2018). Visión de la Historia de José Martí: Fundamentos y proyectos. En F. M. Heredia, *Fernando Martínez Heredia: Pensar en tiempo de Revolución Antología esencial* (págs. 427-438). CLACSO.
- Hernández, J. L. (2009). La Paz de París y la configuración del nuevo sistema internacional (1919-1923). En J. C. Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (págs. 319-346). Ariel.
- Lemus, E. (2009). Estados Unidos y América Latina: del intervencionismo a la cooperación (1918-1939). En J. C. Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (págs. 367-385). Ariel.
- Lissardy, G. (06 de Febrero de 2020). Por qué América Latina es "la región más desigual del planeta". *BBC*.
- Lowenthal, A. F. (2006). Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI. *Nueva Sociedad*.
- López, C. (22 de octubre de 2019). La paradoja de la globalización: enriquece a las naciones del tercer mundo y genera desigualdad en los países desarrollados. *Atalayar*.
- López, J. O. (2008). Paulo Freire y la Pedagogía del Oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 57-72.
- Makinda, S. M., & Okumu, F. (2007). *The African Union. Challenges of globalization, security, and governance*. Londres.
- Marte, A. A. (2010). Entre guerra fría y tercer mundo: Urbanización y subdesarrollo en Latinoamérica, 1960-1980. *Argos*, 27(53), 193-217.
- Merino, Á. (01 de Diciembre de 2019). Obtenido de El Orden Mundial: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/ayuda-oficial-al-desarrollo-aod/>



- Merino, Á. (2020 de Abril de 2020). *El Orden Mundial*. Recuperado el noviembre de 2021, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/protestas-en-america-latina-2019/>
- Mignolo, W. (1995). Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista Iberoamericana*, 27-40.
- Moreno, A. A. (2008). El origen colonial de las diferencias del desarrollo entre países: el neoinstitucionalismo e Hispanoamérica. *Revista de economía institucional*, 235-264.
- Muñoz, E. M. (2015). Globalidad, modernidad y movimientos sociales: China y Asia Oriental frente al colonialismo europeo (1850-1900). *Revista de Lenguas Modernas*, 471-494.
- Naciones Unidas. (20 de junio de 2020). *Noticias ONU*. Recuperado el noviembre de 2021, de <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475852>
- Nunes, J. A. (2019). Entre próspero y Calibán: colonialismo, poscolonialismo e inter-identidad. En M. P. Meneses, J. Arriscado Nunes, C. Lema Añón, A. Aguiló Bonet, & N. Lino Gomes, *Boaventura de Sousa Santos: Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas, Volumen I* (págs. 517-584).
- OECD. (2021). *Net ODA (indicator)*. Obtenido de <https://data.oecd.org/oda/net-oda.htm>
- ONU. (2021). Recuperado el octubre de 2021, de <https://www.un.org/es/global-issues/decolonization>
- Ortega, A. H. (2019). El colonialismo español en América: etapas de su discurso ideológico. La Historia índica de Pedro Sarmiento de Gamboa (1572) como instrumento retórico. *Guaragua: revista de cultura latinoamericana*, 63-85.
- Padilla, A. S. (2016). ¿En defensa de la Doctrina Monroe? Los desencuentros en América Latina entre España y Estados Unidos (1880-1890). *Historia Crítica*, 13-33.
- Parga, J. S. (2006). ¿Qué cooperación internacional, para qué desarrollo? Un paradigma neocolonial. *Universitas-XXI: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 11-26.
- Pérez, A. J. (marzo de 2004). El país de Facundo. *Texas Tech University*.
- Pérez, J. (16 de Marzo de 2016). *El Orden Mundial*. Recuperado el octubre de 2021, de <https://elordenmundial.com/la-colonizacion-de-africa-1815-2015/>
- Phillips, B. B.-A. (13 de Junio de 2016). Beyond Bandung: the 1955 Asian-African Conference and its legacies for international order. *Australian Journal of International Affairs* , págs. 329-341.

- Ramos, B. (19 de Julio de 2015). *El Orden Mundial*. Obtenido de <https://elordenmundial.com/la-descolonizacion-un-asunto-pendiente/>
- Revah, M. O. (2014). América Latina y la Gran Guerra: un acercamiento a la cuestión. *Política y Cultura*(42), 7-30.
- Román, J. A. (2015). El multilateralismo como intervencionismo. Estados Unidos y la Sociedad de Naciones en América Latina (1930-1946). *Revista Complutense de Historia de América*(41), 47-69.
- Sanmillán, A. P. (1989). *La Descolonización: el Tercer Mundo*. Akal.
- Santos, E. D. (Abril de 2012). Estabilidad y crecimiento en Brasil. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 55-66.
- Santos, M. H. (2001). El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas. En C. Buchrucker, J. Aróstegui Sánchez , & J. Saborido, *El mundo contemporáneo: historia y problemas*.
- Snow, D. (10 de Octubre de 2013). El país maldito por su riqueza. *BBC*.
- Steinberg, F. (23 de Mayo de 2019). *Europa ante el neo imperialismo*. Real Instituto Elcano, Madrid.
- Steinberg, F. (23 de mayo de 2019). *Europa ante el neo imperialismo*. Recuperado el noviembre de 2021, de Real Instituto Elcano: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/comentario-steinberg-europa-ante-el-neo-imperialismo](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-steinberg-europa-ante-el-neo-imperialismo)
- Traoré, A. (07 de Julio de 2019). "Europa subcontrata la violencia en África". (O. Puig, Entrevistador) *El País*.
- Uzoigwe, G. N. (Mayo de 1984). Un combate desigual. *El Correo de la Unesco*, págs. 22-24.
- Vanguardia. (2019). *Las migraciones en el siglo XXI*. Bucaramanga, Colombia.
- Weber, M. D. (2009). La descolonización y el Tercer Mundo. En J. C. Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas* (págs. 607-634). Ariel.

